



DIÁSPORA Y MERCADO DE TRABAJO EN ARGENTINA. UNA MIRADA PENSANDO EN EL RETORNO VOLUNTARIO

El proyecto "Fortalecimiento del diálogo y de la cooperación entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe para el establecimiento de modelos de gestión sobre migración y políticas de desarrollo" (Ref. Comisión Europea: DCI-MIGR/2010/259-532) está financiado íntegramente por la Unión Europea. Se inició en enero de 2011 con una duración de 36 meses.

<http://www.migracion-ue-alc.eu/> - info@migracion-ue-alc.eu

La Unión Europea es una asociación económica y política única, formada por 28 países europeos.

En 1957, la firma de los tratados de Roma muestra la voluntad de los seis Estados fundadores de crear un espacio económico común. Desde entonces, la Comunidad, más tarde Unión Europea, en constante expansión sigue acogiendo nuevos Estados miembros. La Unión se ha convertido en un enorme mercado único con una moneda común: el euro.

Lo que comenzó como una unión puramente económica ha evolucionado hasta convertirse en una organización activa en todos los frentes, desde la ayuda al desarrollo hasta la política medioambiental. Gracias a la supresión de los controles fronterizos entre los países de la UE, ahora se puede viajar libremente por la mayor parte de ella. También es mucho más fácil vivir y trabajar en otro país de la UE.

Cinco instituciones principales de la Unión Europea son el Parlamento Europeo, el Consejo Europeo, el Consejo de la Unión Europea, la Comisión Europea y el Tribunal de Justicia de la Unión Europea.

La Unión Europea es el principal agente de la cooperación internacional y la ayuda al desarrollo. Es también el mayor donante mundial de ayuda humanitaria. La finalidad primordial de la política de desarrollo de la UE es la erradicación de la pobreza, según el acuerdo de noviembre de 2000.

<http://europa.eu/>

Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP)

Federico Suárez - fsuarez@fiiapp.org

Calle Beatriz de Bobadilla, 18, 28040 Madrid – España

Tel.: +34 91 591 46 08 – Fax: +34 91 533 52 36

La presente publicación ha sido elaborada con la financiación de la Unión Europea. El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de los autores y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la Unión Europea o de los socios del proyecto (OIM y FIIAPP).

DIÁSPORA Y MERCADO DE TRABAJO EN ARGENTINA. UNA MIRADA PENSANDO EN EL RETORNO VOLUNTARIO



Autores: Enrique Aschieri y Paula Carello

Julio de 2013

Enrique Aschieri: es Licenciado en Economía por la Pontificia Universidad Católica Argentina (PUCA) y Magister en Relaciones Internacionales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es docente e investigador en materias relacionadas con el comercio y las finanzas internacionales en varias universidades. Es consultor del PNUD y director de las áreas de economía internacional y migraciones de la ONG Sociedad Internacional para el Desarrollo (SID), capítulo Buenos Aires.

Paula Carello: es Abogada (PUCA) y Magister en Relaciones Internacionales y Diplomáticas de la Unión Europea por el Colegio de Europa. Cuenta con ocho años de experiencia en investigación, desarrollo de políticas, implementación de proyectos y capacitaciones en las áreas de migración y asilo. Se ha desempeñado en organismos internacionales, el sector público, el campo universitario y en organizaciones no gubernamentales en Argentina, Bélgica, Venezuela, Palestina y los Estados Unidos.

Fortalecimiento del diálogo y de la cooperación entre la UE y ALC para el establecimiento de modelos de gestión sobre migración y políticas de desarrollo



AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen el generoso tiempo que les fue concedido por los funcionarios argentinos entrevistados durante los meses de abril a julio de 2013, pertenecientes al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, de la Dirección Nacional de Migraciones, el Programa Provincia 25, el Programa R@íces y el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Sus visiones, comentarios y aportes han sido de gran utilidad para enriquecer el trabajo realizado. Huelga aclarar que el contenido es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representa la opinión oficial del Gobierno argentino, conforme las expresiones de los funcionarios entrevistados. Los eventuales errores y omisiones, si los hubiere, incumben exclusivamente a los autores. Las opiniones expresadas aquí son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente las opiniones de la Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP).

NOTA AL LECTOR

El proyecto “Fortalecimiento del diálogo y de la cooperación entre la Unión Europea (UE) y América Latina y Caribe (ALC) para el establecimiento de modelos de gestión sobre migración y políticas de desarrollo” tiene por objetivo fortalecer las capacidades institucionales en la gestión de políticas migratorias ligadas a las realidades del mercado laboral y en particular a los procesos de retorno voluntario de migrantes*.

Es en este contexto que se elaboran una serie de cuatro estudios sobre mercado de trabajo y migración en Argentina, Bolivia, Colombia y Panamá, cuyo objetivo es presentar las principales características de las diásporas nacionales y del mercado laboral con el fin de apoyar el diseño de políticas públicas centradas en la reintegración laboral de los migrantes que hayan decidido voluntariamente regresar a sus comunidades de origen.

En el caso de Panamá, debido a su naturaleza migratoria como país de origen, destino y tránsito, el estudio se enfoca también en los diferentes colectivos de inmigrantes en el país.

Los cuatro estudios se encuentran disponibles en la página web del proyecto: www.migracion-ue-alc.eu.

* En todo el proyecto y en sus diferentes actividades y productos, como es este estudio, siempre que se mencione el término migrantes retornados o similar se contempla exclusivamente los migrantes retornados de manera voluntaria y en ningún caso recoge la situación de los retornados de manera involuntaria o deportados.

RESUMEN

Teniendo en cuenta la importancia y el impacto de la migración de retorno para el desarrollo de los países de origen, el presente estudio analiza el marco operativo e institucional reinantes en Argentina a este efecto, como así también las variables y relaciones existentes entre el retorno y la reintegración de los miembros de la diáspora al mercado laboral. Considerando la escasez de datos precisos sobre la cantidad de argentinos viviendo en el exterior, el número de retornados, sus perfiles profesionales y las áreas en donde éstos se reintegran al culminar su ciclo migratorio, el trabajo, por la fuerza de los hechos, tiene la impronta de una primera aproximación. Por ello y por las razones apuntadas, se focaliza en identificar un número de tesis y teorías que permiten el acercamiento al problema para –a la postre–, perfilar el diseño de una política pública que se ajuste tanto a las necesidades de los retornados, como al interés socioeconómico del país en general. Así es como el trabajo se articula en tres partes. En la primera, se caracteriza a los emigrados argentinos en las facetas cualitativa y cuantitativa. En la segunda, parte se examina el mercado de trabajo en Argentina durante las dos últimas décadas para observar sus conexiones pasadas, presentes y futuras con la diáspora. En la tercera y última sección, se vierten las conclusiones y recomendaciones que estimamos relevantes tanto para las autoridades gubernamentales como para los investigadores, las organizaciones de la sociedad civil y entes del sector privado.

ABSTRACT

Given the importance and impact of return migration to the development of countries of origin, the present study examines the operational and institutional framework existing in Argentina to this effect, as well as different variables and relationships between the return and reintegration of members of the diaspora into the labor market. Considering the lack of accurate data on the number of Argentines living abroad, the number of returnees, their professional profiles and the areas in the labor market in which they reintegrate upon the completion of the migratory cycle; the present study, by the force of events, has the imprint of a first approximation to the issue. Therefore, and for the stated reasons, it focuses on identifying a number of theses and theories that allow a first approach to the problem in views of contributing to the design of a public policy that meets both the needs of returnees, as well as the socio-economic interest of the country in general. Thus, the present document is divided into three parts. In the first one, it characterizes the qualitative and quantitative aspects of the Argentinean diaspora. The second part examines the labor market in Argentina during the last two decades in views of analyzing their past, present and future connections and links with the diaspora. In the third and final section, the study conclusions are highlighted and some recommendations estimated relevant to government authorities, researchers, civil society organizations and private sector entities are provided.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	11
1. Características cualitativas y cuantitativas de la diáspora argentina.....	19
1.1. Cantidad de argentinos viviendo en el exterior.....	22
1.2. Perfiles profesionales de los argentinos viviendo en el exterior.....	26
1.3. Perfiles profesionales de los argentinos que retornan.....	28
2. Características del mercado de trabajo en Argentina.....	32
2.1. Características cualitativas y cuantitativas del mercado de trabajo durante la última década.....	42
2.2. Sectores donde se reincorporan los migrantes retornados.....	51
3. Conclusiones y recomendaciones.....	56
3.1. Conclusiones.....	57
3.2. Recomendaciones.....	58
Referencias bibliográficas.....	65
Lista de acrónimos.....	76
Anexos.....	77

LISTA DE GRÁFICOS Y TABLAS

Gráfico 1: Evolución del salario real promedio y de la productividad del trabajo, 1969-2001.....	20
Gráfico 2: PIB per Capita Argentina 1960-2012.....	21
Tabla 1: Flujos y stocks de argentinos en el exterior según distintas versiones, 1960-2000.....	23
Tabla 2: Títulos homologados en España, 2003.....	27
Tabla 3: Nivel de educación de la población económicamente activa.....	37
Tabla 4: Ranking mundial de estudiantes terciarios de carreras técnicas de todo tipo (ciencia, ingeniería, matemáticas, computadoras) como % de la población total.....	39
Tabla 5: Mercado potencial de emigración 2006.....	41
Gráfico 3: Evolución del salario horario, 2000-2010.....	42
Gráfico 4: Argentina: salario real medio, 1974-2012.....	46
Gráfico 5: Tendencias en la Educación Superior de la PEA y Argentinos en el Exterior, 1970-2010.....	47
Tabla 6: Porcentaje del total de trabajadores en el mundo con y sin cualificación laboral.....	49

LISTA DE ANEXOS

Anexo A: Teorías sobre la Migración de Retorno.....	77
Anexo B: Primer Censo de Regularización de argentinos en España.....	80
Anexo C: Indicadores del mercado de trabajo de Argentina, periodo 1991-2010.....	82
Anexo D: Nota Breve sobre los Fundamentos Teóricos de “Educar-se También por si hay que Emigrar”.....	83
Anexo E: Mercado de trabajo en Argentina, 1991-2012.....	87
Anexo F: Cuenta de generación de ingreso 1993-2012.....	88
Anexo G: Definiciones del INDEC de la Cuenta de Generación del Ingreso (CGI).....	89

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente estudio es analizar el vínculo existente entre el marco normativo y operativo referente a la migración de retorno y el mercado de trabajo en Argentina con el fin de apoyar el diseño e implementación de políticas públicas sobre reintegración laboral de los migrantes retornados y potenciar asimismo, las ya existentes¹.

Mientras el debate sobre las diversas teorías sobre la migración de retorno (de cuyas aristas puede tomarse el pulso en Cassarino (2004)²) está fuera del alcance del presente trabajo, consignar una clarificación sobre el enfoque que tomamos resulta por otro lado adecuado para encuadrar el objeto del mismo. El mencionado autor recurre al trabajo de Francesco Cerase (1974)³, para subrayar a partir de una “tipología” de los retornados de dicho autor que la misma “constituye un claro intento de demostrar que los factores situacionales o contextuales en los países de origen deben ser tenidos en cuenta como requisito previo para la determinación de si una experiencia de retorno es un éxito o un fracaso” (Cassarino, 2004: 258). Estimamos dicho abordaje como sumamente importante ya que resume el centro de las preocupaciones resaltadas en este trabajo, toda vez que la influencia ejercida por los factores situacionales y estructurales en la decisión de retorno impide que, de acuerdo a Gmelch (1980), la disposición para retornar pueda ser

¹ La cuestión de la *emigración* de los argentinos fue vivida desde los '60 (cuando comenzó a ocurrir con mayor frecuencia e intensidad) como un problema serio tanto por los gobiernos como por la sociedad civil. Se diría, cosa natural en un país que se reconoce como formado por inmigrantes. Desde entonces se ensayaron distintas iniciativas de cara a la migración de retorno. Es que “[en] la Argentina, este panorama se potencia dado que los procesos migratorios están asociados a la constitución misma de la nación. De allí que el debate sobre esta temática se iniciara tempranamente y nunca desapareciera de los espacios políticos” (Palomares et al., 2007: 23-24). En este sentido, la Argentina marca una fuerte diferencia con los otros países de la región donde las propuestas sobre el retorno son muy recientes. Para la profundización de este punto ver Aschieri (2011).

² Ver cuadro del Anexo A, el cual expone el modo en que este concepto ha sido definido y localizado en el tiempo y el espacio.

³ Enfocado en el retorno de los italianos a los Estados Unidos (EE.UU.), inscripto en la Nueva Economía de las Migraciones Laborales, usualmente, aludida como “NELM” por su acrónimo en inglés. Ver síntesis de los rasgos básicos de ese enfoque en el Anexo A.

planificada adecuadamente (y por ende favoreciendo la reintegración), ya que los datos relevantes o factores situacionales solo pueden ser conocidos y calibrados por los migrantes a posteriori. Por lo tanto, de ahí que se haga necesaria e imprescindible la subsidiariedad de una política o un conjunto de políticas públicas diseñadas y puestas a trabajar al solo efecto⁴.

La tipología de Cerase, comprende cuatro categorías a saber: 1) “*retorno por fracaso*” (referida a aquellos individuos que no pudieron integrarse en los países de acogida debido a prejuicios y estereotipos o quienes tuvieron dificultad en adaptarse a las sociedades receptoras); 2) “*retorno conservativo*” (vinculando a aquellos que ya antes de emigrar habían pensado en retornar con suficiente dinero para comprar tierras, para satisfacer sus necesidades personales y las de sus familiares); 3) “*retorno para el retiro*” (los que se van como activos y vuelven como pasivos a vivir sus últimos años en la tierra que los vio nacer) y 4) “*retorno de innovación*” (aquellas personas que están listas para hacer uso de las habilidades y recursos que adquirieron en el exterior durante su experiencia migratoria para alcanzar sus metas en el país de origen), (Cerase, 1974: 251-254). Esta última, como bien apunta Cassarino es inequívocamente “la más dinámica categoría de retornados en la tipología de Cerase” (Cassarino, 2004: 258), porque son justamente estos retornados quienes tienen potencialmente la capacidad de contribuir en mayor medida al desarrollo socioeconómico de sus países de origen.

Y es sobre esa cuarta categoría de la que primordialmente se ocupa este estudio. Es verdad que puede prevenirse que, más allá de la distinción analítica, en la práctica las categorías se intersequen. Sin embargo, consideremos indudable que una política pública focalizada en los argentinos en el exterior, con relación al fenómeno del retorno y su impacto positivo en el desarrollo del país, debe encontrar la forma de incentivar, principal pero no únicamente, a los individuos comprendidos en la cuarta categoría. Por ello, de ahora en adelante nos referiremos a las políticas focalizadas en el retorno voluntario innovador de carácter permanente⁵, por

⁴ Para profundizar sobre este punto ver: (Cassarino, 2004: 258-261) y Carello, P. y Garrido, M. (2010).

⁵ Si bien entendemos a la migración como un proceso, ciclo que sólo concluye con la muerte de los individuos ya que aquellos que hoy retornan pueden volver a partir en un momento posterior –siendo los migrantes retornados aun más propensos a re-emigrar que los que nunca lo hicieron. Ver en este sentido: Vadean y Piracha (2009).

su potencial mayor impacto en el avance económico del país⁶.

En una temática ciertamente vasta y compleja (y que por eso mismo reconoce formas de abordaje diversas), el presente examen del estado de situación, en su calidad de aproximación embrionaria, intentará constituirse de cara al porvenir en una suerte de insumo y a la vez estímulo para el emprendimiento de nuevas investigaciones con el fin de identificar posibles áreas de acción en materia de retorno, tanto en el ámbito gubernamental como en el seno de la sociedad civil y el sector privado.

Sobre el carácter embrionario de este estudio señalado en el párrafo anterior, es menester tener presente que en la muy amplia literatura sobre las migraciones internacionales, si hay un capítulo que ha sido en extremo poco explorado es justamente el del retorno como meta de una política pública diseñada al efecto. En general, la literatura reciente sobre la temática presupone la decisión espontánea, y se aboca a examinar hasta donde la migración temporal funge de proceso mediante el cual los retornados generan una dinamización de la actividad económica en su terruño a partir de los ahorros conseguidos en el transcurso de su experiencia migratoria⁷. Pero aún así tiene su valor tanto si se la enfoca como materia prima para el diseño de una definida política de promoción o facilitación del retorno como si se considera que desde el punto de vista del abordaje del tema es una especie de superación, dado que los trabajos inmediatos previos apenas realizan una descripción bastante global de la colisión en la trama

⁶ No obstante, entendemos que una política integral para los argentinos en el exterior (al estilo de la planteada por Carello P. y Garrido M. (2010)), debe también (en vistas a garantizar la protección y atención de los derechos de toda la ciudadanía) atender a las prioridades y necesidades de otros tipos de migrantes retornados como ser los de las categorías 1), 2) o 3), según la terminología de Cerase. En este sentido (y mas allá de los argumentos democráticos y de igualdad en el acceso a derechos y beneficios), consideramos que también aquellos individuos retornados tienen el potencial de contribuir de manera positiva al desarrollo del país (mediante el intercambio de información o conocimientos adquiridos durante su estancia en el exterior), si es que políticas especiales se focalizan en canalizar sus aportes e inserción sociolaboral al momento de regresar.

⁷ Buen ejemplo de esta literatura se encuentra en los trabajos de McCormick y Wahba (2001), Dustmann y Kirchkamp (2002) y Mesnard (2004).

social y política de los retornados⁸.

El estudio de Wahba y Zenou (2012), probablemente resulte ilustrativo acerca de las perspectivas y potencialidad de una política o programa integral de retorno de cara a reforzar el desarrollo de las fuerzas productivas del país. Centrado en la experiencia egipcia, dicho estudio toma como punto de partida que la actividad empresarial depende de las redes sociales, el capital humano y el acceso al crédito, sugiriendo que en tanto los migrantes pueden potencialmente perder su capital social⁹, tal quebranto deviene más que compensado por los ahorros acumulados y la experiencia adquiridos en el extranjero. Por lo tanto, los migrantes retornados tienden a ser más propensos que los no migrantes a convertirse en emprendedores, *entrepreneurs*¹⁰, y dar curso a la creación de empresas.

Los mencionados autores ponen el acento en la importancia del acceso al crédito como el principal obstáculo que enfrentan los empresarios en los países en desarrollo. En consecuencia, las políticas centradas en el acceso al crédito son fundamentales para la inversión y por lo tanto para el crecimiento económico y el desarrollo. Y si esto es relevante en general, lo es en particular para ayudar a la reinserción de los migrantes que retornan,

⁸ Sobre esta literatura previa ver Morawska, (1991) y Núñez Seixas (2000). En una era de transnacionalismo, con el transporte más barato y más rápido, la migración de retorno es común. Incluso en períodos anteriores, la migración de retorno era más usual de lo que comúnmente se cree: aproximadamente un cuarto de los 16 millones de inmigrantes europeos que llegaron a los EE.UU. en el siglo 20 volvieron (Gmelch 1980). Quizás, al enfocar la temática del retorno con la categoría de Morawska, se podría decir que la preocupación que se ventila en este trabajo se resume en generar un “sistema de migración” hoy inexistente.

⁹ Entendido éste como “[e]l conjunto de recursos incrustados en las redes (potenciales o reales) que mantienen las comunidades de la diáspora” (...) “basa [dos] en las relaciones con las familias, amigos, colegas o asociaciones” y siendo éstos (...) “cruciales para identificar nuevas oportunidades para facilitar la participación de las diásporas en desarrollo, ya que constituye(n) la base de su compromiso” (International Dialogue on Migration 2013).

¹⁰ Esta alusión a los *entrepreneurs* tiene un inequívoco sesgo Schumpeteriano. Es que para J. A. Schumpeter (1957 [1911]), los agentes del cambio en las economías son los *entrepreneurs*, aquella raza especial dentro del mundo empresario, que inician los cambios, tanto en productos como en procesos, que dejan vetustas las maneras de producir y consumir vigentes hasta el momento de la irrupción de las innovaciones. Son los que destruyen los equilibrios existentes. En otras palabras, constituyen las fuerzas desequilibrantes que modifican las condiciones de oferta y demanda.

debido a que (muchos de ellos probablemente) han perdido los beneficios del capital social local mientras estuvieron en el extranjero. Así es como la exitosa reintegración de dichos individuos es un desafío para los países de origen. Cómo ayudar a los retornados a utilizar productivamente las experiencias, conocimientos y eventuales ahorros agenciados en el exterior es importante con el fin de maximizar los beneficios de la migración¹¹.

Dichos investigadores también suponen (como muchos de los autores mencionados) que el retorno es voluntario y por ello proponen medidas para hacerlo más atractivo. No obstante, las consecuencias positivas en el largo plazo para una política que promueva e incentive el retorno -abordada desde la plataforma que proponen Wahba y Zenou- resultan considerables atendiendo, por caso, los argumentos de Doepke y Zilibotti (2013)¹², toda vez que estos últimos discuten la relación de doble vía entre la cultura y el crecimiento económico, por medio de un modelo de cambio tecnológico endógeno, donde el crecimiento es impulsado por la actividad innovadora de los empresarios. Doepke y Zilibotti, se valen del novedoso argumento que los padres -deseosos de maximizar la felicidad de sus hijos- que esperan que sus descendientes directos se conviertan en empresarios, tienen un incentivo para inculcar en sus vástagos dos valores clave para la actividad empresarial: la tolerancia al riesgo y la paciencia. Y esto es así, puesto que el espíritu empresarial es arriesgado y requiere inversiones que afectan a la pendiente del perfil de consumo de toda la vida. El supuesto fuerte es que la tasa de crecimiento de la economía depende de la fracción de la población que elige la carrera empresarial. ¿Cuántos empresarios hay en una sociedad? Responden: depende, a su vez, en las inversiones que realicen los padres en cultivar la paciencia de los niños y la tolerancia al riesgo, y podríamos agregar, en aras de lo dicho hasta aquí, de cuán efectiva resulte una eventual política de retorno voluntario.

¹¹ En este aspecto, debe considerarse que el acceso a la información acerca de la inversión es esencial para los migrantes retornados para contrarrestar la debilidad del capital social del que disponen a su regreso. La importancia del capital social en el desenvolvimiento de la actividad empresarial ha sido puesta de relieve por Djankov *et al.* (2005, 2006), lo cual no es frecuente entre los estudios económicos pero sí entre los sociológicos. Sobre este tema volveremos al momento de manifestar las recomendaciones.

¹² Los fundamentos teóricos de Doepke y Zilibotti son absolutamente discutibles; sin embargo, la cuestión que hicieron aflorar es por demás interesante. De manera que aunque sus categorías se consideren refutables a partir de examinar críticamente los supuestos de los cuales parten, las respuestas eventuales de reemplazo que se hallen, en gran medida, serán respuestas a las preguntas enunciadas por ambos.

Sobre el enfoque desenvuelto debe señalarse, a modo de contraste, la prevenida opinión de Gibson y McKenzie (2011), quienes tratan ocho cuestiones que hacen a la temática de la fuga de cerebros con el objetivo de desbrozarla de lo que consideran “mitos” que impiden una cabal comprensión de su alcance real. En particular en la cuestión siete: “Los trabajadores altamente calificados: ¿envían remesas, invierten y diseminan sus conocimientos en el país de origen?”. A partir de diferenciar en términos de población países grandes de chicos¹³, respecto de estos segundos su respuesta es negativa, dado que los “inmigrantes altamente calificados” salvo diseminar información “acerca de las oportunidades de educación y trabajo en el extranjero”, encuentran que se involucran poco “en la facilitación del comercio o la inversión y en la creación de empresas en sus países de origen” o que proporcionen “asesoramiento a las empresas del país de origen o sus gobiernos”, (Gibson y McKenzie, 2011: 122-123).

Como descripción del estado del arte, parece adecuado, incluso para un país no chico en materia de población como Argentina¹⁴. Es que la escéptica “visión”¹⁵ de dichos investigadores, para ser equitativos quizás sería mejor apreciarla de prudente, lejos de desalentar la mirada positiva sobre las políticas públicas en pos del retorno voluntario, la impele, puesto que todo esto sucede en el reino del retorno espontáneo del tipo que fuere. Si algo determina la pertinencia y necesidad de una política pública, es justamente la de convertir en acto lo que es potencia. Es más, en una época donde la trama productiva a escala global se caracteriza como entretejida por las llamadas “cadenas de valor”¹⁶, un refuerzo a esta dinámica vendría dada

¹³ Y respaldan parte de sus afirmaciones en un trabajo previo, ver: Gibson y McKenzie (2010).

¹⁴ De mayor a menor, 32 en el ranking de 192 países enlistados por el tamaño de su población. Ver Atlas del Banco Mundial; disponible en: <http://datos.bancomundial.org/region/WLD>.

¹⁵ Nos referimos a visión en el sentido que le da J. A. Schumpeter, quien entiende que “visión” es “lo que viene primero en cualquier aventura científica”, (Schumpeter, 1954: 561). De suerte tal que “El trabajo analítico comienza con el material provisto por nuestra visión de las cosas, y esta visión es ideológica casi por definición” de aquí que la ideología “se inserta en el primer plano, dentro del acto analítico cognoscitivo pre-analítico” (Schumpeter, 1954: 42). A efectos prácticos seguimos aquí la caracterización de ideología que apunta Maurice Dobb al puntualizar que “En su acepción más general una ideología constituye o implica un punto de vista filosófico, en nuestro contexto presente una filosofía social, siempre que no se le atribuya una connotación demasiado formal o metodológica”. (Dobb, 1975: 13).

¹⁶ Para un panorama de las “cadenas de valor” ver: Dedrick *et al.* (2010).

por la relación positiva hallada por Kugler y Rapoport (2007) y Javorcik et al. (2011) entre el número de inmigrantes calificados que un país tiene en los Estados Unidos (EE.UU.) y el nivel de inversión extranjera directa en ese mismo país de la economía norteamericana; cosa que, naturalmente, Gibson y McKenzie también ponen en duda. Si a Kugler y Rapoport y Javorcik et al. le sumamos o combinamos los hallazgos reseñados más arriba de Wahba y Zenou¹⁷ y de Doepke y Zilibotti a las (aún en gran medida inexploradas) políticas de facilitación o promoción del retorno se le define un perfil de importancia estratégica en las antípodas de lo desdeñable.

En esta introducción, hemos querido insistir, aunque brevemente, sobre el lado de la demanda del mercado de trabajo, esto es sobre los generados concretos del empleo, porque a medida que avanzábamos en la investigación nos pareció que era también un activo importante no siempre contabilizado a su justo precio en el balance del retorno. Sobre el tema volveremos en las conclusiones y recomendaciones. Es verdad, también, que los empresarios siempre son una minoría en el mercado de trabajo. En el caso argentino, en promedio, 4% de la población económicamente activa.

Las breves precisiones conceptuales realizadas indican por defecto el trazado que sigue el presente estudio, centrado mayormente en la oferta de trabajo y articulado en tres partes.

Comenzamos con una caracterización cualitativa y cuantitativa de los emigrados argentinos, en la que se revisa la siempre controvertida contabilización de su cantidad, para dar paso a la descripción de los perfiles profesionales.

En la segunda parte examinamos las características cualitativas y cuantitativas del mercado de trabajo en Argentina durante las dos últimas décadas. Optamos por ese relativamente largo período puesto que durante la crisis que se desarrolló con pico máximo de tensión entre fines de 2001 y principios de 2002 se produjo un salto de tendencia importante en la

¹⁷ Sobre este tópico, una faceta de raigambre a tener en cuenta destacada por Wahba y Zenou en términos de vocación empresarial y la potencialidad de los retornados para crear nuevas empresas a su regreso, es su latente endogeneidad con la decisión de emigrar. Por un lado, la migración puede aumentar la probabilidad de la iniciativa empresarial, pero, por otro, podría ser que las personas que desean ser empresarias sean las más propensas a migrar. Por lo tanto, el control de la causalidad inversa, es importante.

salida de argentinos y por esa causa nos pareció importante observar cuáles de los rasgos estructurales presentes entonces permanecen en la actualidad y, en todo caso, si se operó algún cambio de dirección, tratar de entender en cuál. El conjunto de indicios recogidos se conjugan para que se tenga un aproximación de cuáles son los principales sectores demandantes de mano de obra, y cuáles sectores enfrentan carencias de mano de obra y, asimismo, con las muy pronunciadas dificultades del caso, tratar de establecer (aunque de manera muy rudimentaria e indirectamente, dada la carencia casi completa de datos), los sectores donde se podrían estar reincorporando los migrantes retornados.

La tercera y última sección es en la que están vertidas las conclusiones y recomendaciones que estimamos relevantes tanto para el gobierno argentino como para los investigadores y también para las organizaciones de la sociedad civil y del sector privado.

Para enmarcar institucional y operativamente la recolección, procesamiento y análisis de datos del presente estudio, fueron entrevistados funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (específicamente de la Dirección de Migraciones Internacionales, dependiente de la Dirección de Asuntos Consulares), de la Dirección Nacional de Migraciones¹⁸ y del Programa Provincia 25¹⁹ (ambos dependientes del Ministerio del Interior y Transporte), del Programa R@íces (dependiente de la Dirección Nacional de Relaciones Internacionales del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva)²⁰ y del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (en particular en lo referente al llamado “Plan Estratégico de Formación Continua: Innovación y desarrollo. Argentina 2020”)²¹.

¹⁸ <http://www.migraciones.gov.ar/accesible/>.

¹⁹ http://www.mininterior.gov.ar/provincias/p25_mision.php?idName=provincias&idNameSubMenu=provinciasProv25&idNameSubMenuDer=intProvProv25Mision.

²⁰ <http://www.raices.mincyt.gov.ar/>.

²¹ Ver: <http://www.trabajo.gov.ar/formacioncontinua/planestrategico.asp>, cuyo análisis se hace más adelante, cuando se examina el mercado de trabajo argentino.

1. CARACTERÍSTICAS CUALITATIVAS Y CUANTITATIVAS DE LA DIÁSPORA ARGENTINA

La emigración de argentinos comenzó a operar con fuerza a mediados de la década del '60 en el cuadro de una dictadura militar, alcanzando su pico máximo a partir de la irrupción de otro golpe de estado en marzo del '76. El ritmo de salida de los argentinos se mantuvo por las periódicas crisis de la balanza de pagos de dicho periodo que necesariamente en coincidencia llevaban las (aparentemente) diversas políticas económicas implementadas²² y se profundizó a partir de 1976 y hasta la restauración de la democracia en 1983 por cuestiones eminentemente políticas. A partir de allí, siguieron operando las causas económicas. La crisis económica y política que se desenvolvió entre fines de 2001 y principios de 2002, configuró el hasta ahora último salto de consideración en la tendencia²³.

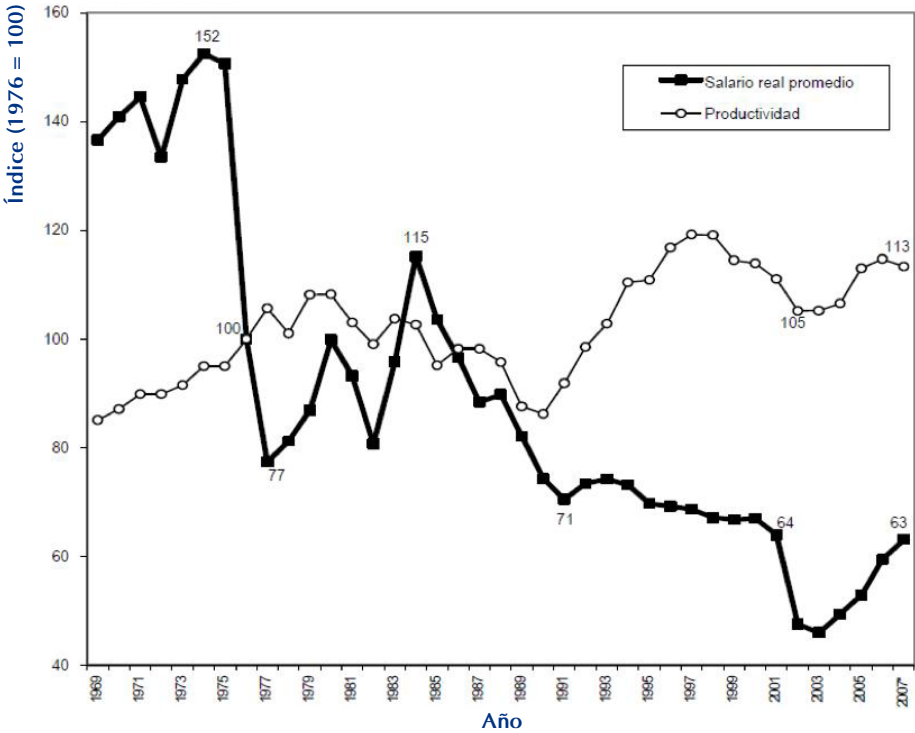
El diagnóstico sobre el origen y la dinámica de la diáspora argentina según lo enunciado en el párrafo anterior es -salvo en matices- compartido por los funcionarios actuales del gobierno argentino que fueron entrevistados para este trabajo. La revisión de los datos empíricos de la etapa comprendida entre fines de los setenta y principios de 2007 valida plenamente la percepción recogida en las entrevistas. El gráfico (1) ilustra la relación entre productividad y salario, definiendo a la primera como el valor agregado promedio generado por trabajador, importante en tanto determinante de la participación de los asalariados en el ingreso; que en el caso argentino deviene en una aceptable magnitud que concurre a establecer posibles derroteros de la diáspora en el sentido que un aumento de la porción del ingreso nacional apropiado por el trabajo genera pulsiones bajistas en la diáspora, siendo la inversa igualmente cierta. El año 1976 fue elegido como

²² En Rubinzal (2010) se encuentra un pormenorizado análisis de la economía política de esa época.

²³ Para un análisis pormenorizado de las etapas de la emigración argentina entre 1960 y 2002, ver: Calvelo (2011): 37-57, quien divide las mismas del siguiente modo: "1960-1975: la fuga de cerebros"; "1976-1983: el exilio político"; "1989-1992: la huida hiperinflacionaria" y "1998-2002: la emigración "desesperada" de la crisis institucional".

base porque en ese momento se produjo el quiebre de la tendencia que hasta entonces se verificaba desde 1960 de salarios creciendo por encima de la productividad²⁴.

Gráfico 1: Evolución del salario real promedio y de la productividad del trabajo, 1969-2007



* Todos los valores son promedios anuales, salvo el año 2007 que comprende únicamente al primer trimestre.

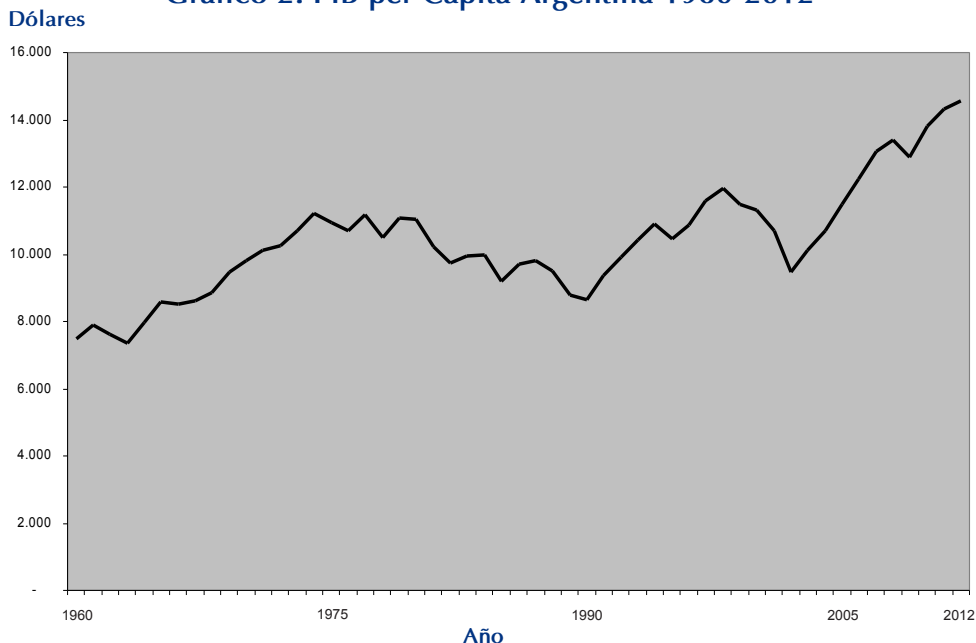
Fuente: Elaborado en base a la información del BCRA, INDEC y FIDE.

El estancamiento y declinación del producto per cápita, conforme el gráfico (2), meramente confirma los aspectos más relevantes de las causas económicas de la emigración de argentinos, aunque en su trayectoria, desde el punto de vista cualitativo, se puede apreciar dos etapas claramente diferenciadas. Se puede decir que desde mediados del '60 hasta el golpe

²⁴ Para una perspectiva más amplia de estas tendencias de la esfera económica-productiva ver: Basualdo (2008) y Rapoport (2006). El gráfico (1) fue tomado de Basualdo.

del '76, la emigración fue de argentinos de calificación media o alta²⁵, elementos de la pequeña burguesía, que se les hacía intolerable el clima opresivo instaurado por el gobierno militar del General J.C. Onganía.

Gráfico 2: PIB per Capita Argentina 1960-2012



Fuente: Total Economy Database. Dólares EKS.

Es menester dar cuenta que con el paso de los años que no solo varió el lugar en la escala social de los emigrantes argentinos, sino que también sus destinos en el exterior. La emigración que tradicionalmente elegía como destino los EE.UU., Alemania o Inglaterra (e incluso los países de la región), justamente a mediados de la década del '70 y sin dejar del todo las naciones de siempre, empezó a virar hacia los países del Mediterráneo, particularmente España, siendo que entre fines de los '90 y mediados del los 2000 alcanzó su pico como destino²⁶. Por último, pero no en jerarquía, un asunto cualitativo importante es que en términos comparativos a nivel internacional, la tasa de retorno de los argentinos emigrados sería alta de acuerdo a Novick *et al.*, (2005) -sin que de momento la apreciación que hacemos de los pocos datos existentes nos permita rechazar o aceptar tal observación.

²⁵ Ver: Slemenson (1970), Gurrieri (1982) y Bertonecello (1986).

²⁶ Ver al respecto: Actis y Esteban (2007) y Aschieri (2006).

1.1. Cantidad de argentinos viviendo en el exterior

Es casi un lugar común, una verdad sabida sin más, que la cantidad de argentinos emigrados es una tarea de ardua contabilización porque la información es escasa, dispersa y fragmentaria²⁷. De manera más general, como advierte Benencia: “la migración internacional es un fenómeno de difícil medición” en tanto “las informaciones sobre emigración, por su parte, son a menudo más difíciles de estimar que las anteriores”, es decir, que la inmigración²⁸. Vale aquí mencionar el exhaustivo trabajo de revisión sobre los antecedentes de estudio de la emigración en Argentina que ha realizado Calvelo (2011: 65-79), el cual se refleja en la siguiente tabla:

Si bien, en la actualidad, el método más efectivo para medir la emigración es a través de los censos realizados en los países de destino hacia donde se dirigen los nacionales”, sin embargo, no es un procedimiento exento de cuestiones problemáticas, en particular, “las definiciones y categorías de migrantes utilizadas por los distintos países de destino, así como el momento en el que tuvo lugar el censo en cada uno de éstos”, lo que dificulta hacer “comparaciones, reduciendo la confiabilidad de la información recolectada” (Benencia, 2012: 23-24).

²⁷ “[...] todos los trabajos” sobre la emigración de argentinos “[...] coinciden en la inexistencia de información cuantitativa confiable”, (Palomares *et al.*, 2007: 25). Por ejemplo, Fernando Pedrosa subraya al respecto que “Las estadísticas sobre la emigración argentina no pueden reconstruirse fielmente por falta de información. Ello ocasiona, entre otros problemas, que existen cifras dispares para cuantificar la magnitud del fenómeno migratorio” (Pedrosa: 2011, 40). Las estimaciones van desde el medio millón (Calvelo, 2008) hasta más de un millón (DNM, Boletín Oficial de la República Argentina, 16 de marzo de 2007. N° 31.117. Año CXV Pp. 14) con un intermedio entre esos dos extremos (Teixidó, 2008).

²⁸ Pensándolo bien, no debería ser motivo de gran sorpresa que una cantidad considerable de inmigrantes elijan no permanecer en el país de destino, aunque tal vaivén reciba y haya recibido menos atención que la salida de inmigrantes. Esta última cuestión, es en parte la que explica las limitaciones de los datos existentes: muchos países de destino no registran las salidas, y los países de origen, por lo común no categorizan a la entrada de sus propios ciudadanos como perteneciente al ámbito de la “inmigración”, (Khosier 2000).

Tabla 1: Flujos y stocks de argentinos en el exterior según distintas versiones, 1960-2000

Saldos Migratorios de Nativos Estimados según Distintas Versiones. (1960-1999)		
Período	Versión	Saldo
1960-1969	Gurrieri (1982)	-111.280
	Lattes Y Bertoncello (1986)	-128.217
	Schkolnik(1986)	-111.457
	Lattes, Comelatto y Levit (2003)	-102.161
1970-1979	Gurrieri (1982)	-300.000
	Lattes y Bertoncello (1986)	-238.138 a -339.329
	Schkolnik(1986)	-163.064
	Lattes, Comelatto y Levit (2003)	-198.308
1980-1989	Lattes y Bertoncello (1986)*	-180.979
	Lattes, Comelatto y Levit (2003)	-172.403
	Calvelo (2010)	-252.278
1990-1999	Lattes, Comelatto y Levit (2003)	-203.309
	Calvelo (2010)	-361.886
Stocks Estimados de Argentinos en el Exterior según Distintas Versiones. (Años 1970,1980,1990 y 2000)		
Año	Versión	Stock
1970	Gurrieri (1982)	150.000
	Somoza (1985)	225.000
	Lattes y Bertoncello (1986)	118.742**
	Schkolnik (1986)	183.195
	Lattes, Comelatto y Levit (2003)	183.195
	Calvelo (2011)	183.195
1980	Somoza (1985)	300.000 a 400.000
	Lattes y Bertoncello (1986)	218.687 a 314.253**
	Schkolnik(1986)	307.700
	Lattes, Comelatto y Levit (2003)	310.526
	Calvelo (2011)	307.700
1990	Lattes y Bertoncello (1986)	486.794 a 609.745***
	Lattes, Comelatto y Levit (2003)	361.881
	Calvelo (2011)	400.111
2000	Lattes, Comelatto y Levit (2003)	661.305
	Calvelo (2011)	603.721

Fuente: Elaborado sobre Calvelo (2010: 92) y (2011: 70).

Benencia, valiéndose de la metodología²⁹ utilizada por el Banco Mundial³⁰, afirma que “la emigración de argentinos en 2010 se estima en 971.698 personas, lo que representa el 2,4% de la población total de Argentina”. Y de acuerdo a la información que arrojan los Censos nacionales llevados a cabo en 2010 para los casos de España, EE.UU. y Brasil y para el resto de los países con los datos provisorios contruidos en base a cálculos del Banco Mundial (2010), estima que el colectivo argentino tiene como principales países de destino a: “España (30,02%), los Estados Unidos de América (23,25%), Chile (8,49%), Paraguay (6,08%) e Israel (4,97%) (...), [a]unque existen también [inmigrantes argentinos] en otras regiones, tales como el resto de América Latina, Oceanía y el resto de la Unión Europea” (Benencia, 2012: 42). Alrededor de este guarismo, hay también coincidencia entre los funcionarios argentinos consultados para el presente trabajo.

A modo de contraste de cifras, considérense, por la robustez del método utilizado, los cálculos hechos por Lattes et al. (2003)³¹, que cubren el período

²⁹ Ver: Ratha, *et al.* (2011), siempre teniendo precaución respecto a la definición de “migrante”, dado que éste “puede ser definido a partir del país de nacimiento o bien de la nacionalidad, esta fuente debe aglutinar toda la información en una base de datos para poder arribar a estimaciones de los stocks de migrantes” (Benencia, 2012: 25). Algunos países/organismos consideran migrantes aún a aquellos que pasan cortos períodos en el exterior, mientras que otros –como la ONU–, consideran que migrante internacional es aquella persona que ha pasado al menos 1 año en otro lugar. Ver en este sentido: Anderson, and Blinder (2012).

³⁰ Un importante avance en el escarpado terreno de contabilizar emigrantes e inmigrantes vio la luz a mediados del 2011 en el trabajo de Özden *et al.*, realizado para el Banco Mundial. Analiza el período 1960-2000 con datos tomados desde 1955 hasta 2004, considerando los países existentes hacia el año 2000. Armonizaron datos en bruto de más de 1000 censos nacionales –en sus cinco rondas desde 1960 hasta 2000– y los registros de población. La principal fuente de los datos en bruto es la base de datos mundial sobre migración, el registro más importante de datos primarios sobre la migración internacional a cargo de la División de Población de las Naciones Unidas.

³¹ Los autores se valieron del modelo de dinámica demográfica del país denominado Subsistema Demográfico Argentino II o, simplemente, SDaII, el cual fue utilizado para hacer nuevas estimaciones, desagregadas por sexo y grupos quinquenales de edad para las sub-poblaciones nativas y no nativas, cubriendo el período 1950-2000. Los resultados y las hipótesis del modelo SDaII se comparan con los de “Estimaciones y proyecciones de población. Total del país, 1950-2050” elaborado por el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). Ambos modelos reconstruyen la dinámica de la Argentina entre 1950 y 2000 y se diferencian, principalmente, en que utilizan distintas hipótesis de migraciones internacionales. El SDaII al descomponer a la migración internacional en migración de nativos y no nativos, hace un avance que posibilita generar conocimiento acerca de cómo la migración internacional afecta a la dinámica demográfica del país.

1950-2000 y que concluyen que la suma de los flujos de emigración de nativos alcanza en los cincuenta años que comprende su estudio a un total de 751.430 personas. Suponiendo que estos nativos tenían y tienen en el exterior una mortalidad igual a la de los nativos residentes en el país, al año 2000 el stock de sobrevivientes habría alcanzado un volumen de 661.305 personas; es decir, un 1,8% de la población de Argentina a esa fecha. Ese stock tenía un índice de masculinidad de 124 (365.475 varones y 295.830 mujeres), fruto del carácter predominantemente masculino de los saldos de emigración de la etapa. Ahora bien, extrapolando los saldos de Ezeiza³² a lo largo de la década siguiente y descontando la tasa de mortalidad y contabilizando que a partir de noviembre de 2004 rige el Decreto 1601, por el cual se reconoce como argentinos a los hijos de nativos nacidos en el exterior, aún así parece difícil llegar al stock que calcula Benencia y en todo caso, se está tentado más recostarse en las cifras para el año 2010 que proporciona Teixidó (2008) de 800.000 personas, si no fuera por la crisis de fines de 2001.

No obstante el marcado contraste de las magnitudes expresadas, consideremos como parámetro las de Benencia, tanto por lo dicho de los efectos de la crisis de 2001 como también porque fue avalado por los entes oficiales, para sopesar que España y EE.UU. a fines de la presente década significaban el 53,2% de los destinos de los argentinos emigrados, esto es unos 517.000, mientras que en 2005 ya rondaban el 46,3%, en valores absolutos aproximadamente 430.000, un salto importante desde 2000 donde explicaban el 35,9% de los destinos para emigrar, o sea 238.000. La crisis de fines de 2001 había hecho su trabajo, y sobre todo lo hizo en España donde entre 2000 y 2005 la cantidad de argentinos aumentó en 173,2% y a fines de la década de marras el crecimiento del colectivo nacional en España totalizó el 248,1%. Mientras tanto, en el mismo lapso declinó (-44,7%) en Italia y (-33,8%) en Francia. Asimismo, en el ámbito limítrofe se redujo (-8,3%) en Paraguay, y creció 80,5% en Chile. En el plano regional la reducida colectividad argentina que había en México en el 2000 durante la siguiente década aumentó 108,6%.

Es importante tener presente que lo acontecido con los argentinos en España como consecuencia de las crisis de 2001, impactó de tal manera

³² El aeropuerto internacional Ezeiza es el principal de la Argentina. Tradicionalmente se han tomado los saldos anuales recogidos allí para una primera aproximación de la marcha de la emigración argentina.

en el ámbito nacional, que a mediados de 2004 el Ministerio del Interior dio curso por medio de Internet al “Primer Censo de Regularización de argentinos en España”. Ante la pregunta si tenían deseos de retornar, el 8% sostuvo que volvería definitivamente si le dieran gratis el pasaje. Pero el 95% manifestó estar bien en España y cerca del 70% expresó que no regresaría a Argentina, aún si tuviese trabajo, lo cual es consistente con el 47% que dijo no saber si volvería y el 32% que afirmó que regresaría bajo ciertas condiciones, porque en ambos casos percibían que el horizonte argentino si se despejaba iba a ser por lo menos a mediano plazo, y sin mucha convicción al respecto. Es que como problemas importantes para retornar a Argentina, los encuestados manifestaron el desarrollo personal, las pocas expectativas y la inseguridad³³.

1.2. Perfiles profesionales de los argentinos viviendo en el exterior

Con relación a la calificación laboral de los argentinos emigrados, se puede comenzar señalando que Andrés Solimano (2005) calcula que Argentina fue el país que más científicos y técnicos aportó en la década del noventa a EE.UU. Cerruti y Maguid (2011) respecto a la reciente gran emigración de argentinos a España, sostienen que a diferencia de otros grupos migratorios, éstos se mueven con el núcleo familiar completo y exhiben una alta calificación laboral. La observación es matizada por Palomares et al., al poner de manifiesto que “si bien los estudios hacen hincapié en el alto nivel de capacitación de los emigrados argentinos, los últimos análisis aseveran el carácter heterogéneo de su composición, que incluye, además de profesionales y personal técnico, otras ocupaciones” (Palomares et al., 2007: 25)³⁴. En rigor de verdad, para poder avanzar en esta caracterización

³³ Para más detalles sobre el censo de marras, ver Anexo B.

³⁴ Resultan interesantes (y por ello las rescatamos para nuestro trabajo) las cuatro categorías ocupacionales establecidas por estos autores, a saber: 1) Ocupaciones de calificación profesional; 2) Ocupaciones de calificación técnica 3); Ocupaciones de calificación operativa; 4) Ocupaciones no calificadas. Las tres primeras demandan grados de mayor a menor, respectivamente, capacitación formal previa y/o experiencia laboral equivalente, siendo en el primer y segundo caso el requisito formal imprescindible para acceder a la experiencia laboral. Ver al respecto (Palomares et al., 2007: 30; –nota al pie 2).

hacen falta trabajos de mayor densidad, hasta hoy no disponibles, a efectos de lograr mayores certidumbres sobre la composición del conjunto de emigrados argentinos.

No obstante, y aunque se trate de datos puntuales, vale la pena -a efectos ilustrativos de la posible tendencia- tener en cuenta (según lo muestra la Tabla 2) que los migrantes argentinos en 2003 fueron, por mucho, los que solicitaron la mayor cantidad de pedidos de homologación y convalidación de títulos universitarios en España. En efecto, de la totalidad de inmigrantes que solicitaron la homologación de sus títulos (que provenían de más de 50 países) el 33% eran argentinos. Por caso, el 47,6% de todos los médicos de todos los países que se presentaron a homologar fueron argentinos. Para ubicar bien el alcance de la cifra debe considerarse que en España había por entonces, 329 médicos cada 100 mil habitantes -en Argentina 304- y para la península con 41 millones de habitantes eso significa que sólo a partir de la homologación del 2003 había 500 mil españoles atendidos por médicos argentinos. También el 44,9% de los psicólogos y el 44,7% de los veterinarios de los que homologaron sus títulos en 2003 en España fueron argentinos.

Tabla 2: Títulos homologados en España, 2003

	Total Homologados	Homologados por Argentinos	% Homologados por Argentinos
Total	7811	2603	33,3
Doctor	217	9	4,1
Adm.Empr.	193	35	18,1
Biología	115	13	11,3
Farmacia	212	78	36,8
Medicina	3354	1595	47,6
Odontología	150	29	19,3
Periodismo	101	14	13,9
Psicología	147	66	44,9
Veterinaria	219	98	44,7
Ciencias Empres.	319	55	17,2
Enfermería	393	42	10,7
Fisioterapia	258	125	48,4
Ing. En Obras Públicas	124	22	17,7
Maestro	116	27	23,3
Otros	1893	395	20,9

Fuente: elaboración propia sobre datos de SEIYE 2005.

Por su parte, la característica de mayor calificación laboral relativa de los inmigrantes argentinos también es constatada en el trabajo de Widmaier y Dumont (2011). El estudio citado, dedicado a responder si la inmigración reciente a las naciones miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), acontecida entre 2000 y 2006, se diferencia de las anteriores oleadas migratorias, revela que el colectivo argentino es el único país en que tiene alguna relevancia cuantitativa es en España, que con 270 mil personas configura el 6,3% del total de stock de inmigrantes estimado. Es interesante resaltar que los inmigrantes argentinos son los que presentan el mayor porcentaje de educación universitaria, significando el 32,6% del total del colectivo nacional, frente a un promedio del conjunto del 16,8%, siendo los inmigrantes colombianos los que más se le acercan pero a la mucha mayor distancia del 17,6%. En cuanto a la educación media, la diferencia cualitativa casi se repite igual, puesto que el promedio de los inmigrantes en España con ese grado educativo es de 23,2%, en tanto que el del colectivo argentino es del 27,4%, ligeramente por debajo del colombiano de 28,6%. Respecto al grado más bajo de credenciales educativas, en el promedio del stock de inmigrante es de 59,8%, en tanto que los argentinos comprendidos en esta categoría es de 40,3%, constituyendo en el conjunto los de menor significación relativa³⁵.

1.3. Perfiles profesionales de los argentinos que retornan

Los funcionarios entrevistados para este trabajo, con excepción de los del programa R@íces³⁶ (Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior, del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, bajo dependencia directa de la Dirección Nacional de Relaciones Internacionales), respondieron no saber a ciencia cierta el grado y tipo de calificación de los argentinos retornados ni de los que permanecen viviendo

³⁵ Para tener la visión de conjunto ver: "Table A.3: Characteristics of foreign-born by destination country and main countries of origin, 2000 and 2005/06" en Widmaier y Dumont (2011: 53 - 55).

³⁶ El siguiente link informa sobre los perfiles profesionales de aquellos individuos que retornaron a consecuencia del "Programa": (<http://www.raices.mincyt.gob.ar/documentos/Programa%20Raices%202011.pdf>). Para los perfiles de los científicos e investigadores argentinos residentes en el exterior con intenciones de retornar ver: http://www.raices.mincyt.gob.ar/cientificos_repatriarse.htm).

en el exterior, pero participan de la idea que poseen una calificación laboral alta. Tampoco manejan una cifra de cuántos son, aunque por efectos de la crisis global que se viene desarrollando desde 2008 en los países de destino, creen que el retorno se incrementó a ritmo acelerado. A tal perspectiva contribuyen indicios fragmentarios, muy alejados de cualquier tratamiento sistemático.

Eso es en lo que se refiere al retorno “espontáneo”, mientras que sobre el retorno “asistido” (o sea el que responde a una iniciativa del Estado a través de una política *ad hoc*), se maneja por ejemplo, una cifra de 981³⁷ científicos repatriados desde el 2003, en el marco del Programa R@íces, la única iniciativa de esta naturaleza que lleva adelante el Estado argentino hasta la fecha³⁸.

Sobre esto último cabe remarcar lo manifestado por el director nacional de migraciones sobre la nueva Ley de Migraciones N° 25.871³⁹, que a diferencia de la anterior⁴⁰ no contemplaba la problemática del retorno, hace mención específica a los argentinos viviendo en el exterior en su Título IX, siendo la primera vez en la historia argentina que una legislación migratoria contempla el fenómeno de la emigración (y eventual retorno) de los connacionales. Teniendo en cuenta esta legislación, la Dirección Nacional de Migraciones (DNM), en su rol de organismo de aplicación de la misma, creó el Departamento de Argentinos en el Exterior, dentro de la Dirección de Asuntos Internacionales y Sociales (DAIS)⁴¹. Este Departamento busca fortalecer los vínculos con los argentinos residentes en el exterior, a través de los siguientes objetivos: I) involucrarse en la elaboración de perfiles de

³⁷ Cifras proporcionadas por los funcionarios del Programa entrevistados para el presente estudio (comprendiendo el período 2003-2013).

³⁸ El propósito de dicho programa es el de fortalecer las capacidades científicas y tecnológicas del país por medio del desarrollo de políticas de: i) vinculación con investigadores argentinos residentes en el exterior y ii) repatriación de aquellos interesados en desarrollar sus actividades en la Argentina y promoción de la permanencia en el país de investigadores. El Programa fue relanzado en el año 2003; y desde el 2008 es Política de Estado (Ley N° 26.421). El sitio oficial es: <http://www.raices.mincyt.gov.ar/>.

³⁹ Aprobada en Enero de 2004.

⁴⁰ Ley General de Fomento de las Migraciones N° 22.439.

⁴¹ Por medio de la Decisión Administrativa DNM 250/2008. Ver: http://www.raices.mincyt.gov.ar/noti_DNM.htm.

los argentinos residentes en el exterior; II) compilar información sobre el número de argentinos residentes regulares e irregulares a nivel regional e internacional; III) colaborar en la elaboración de políticas, programas o acciones sobre políticas de vinculación o retorno con nacionales en el exterior⁴²; IV) asistir a las representaciones consulares argentinas en el exterior sobre la normativa necesaria para la obtención de la residencia para hijos de ciudadanos argentinos; V) asistir a los nacionales argentinos en la información requerida para la tramitación de la residencia en el exterior.

En el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) refirieron que las políticas que desenvuelve el organismo -de formación profesional e inclusión laboral- se enfocan sobre todos los individuos que residen en el territorio nacional, sin ningún tipo de distinción entre nacionales y extranjeros. Indicaron que los argentinos residentes en el exterior no son hoy en día sujetos comprendidos bajo su mandato de acción. Indicaron asimismo que (en principio), no ven a los retornados como población vulnerable (con la que el Ministerio trabaja primordialmente). Pero sí concuerdan en que es población con necesidades particulares que pueden ser satisfechas desde las oficinas de empleo del MTEySS, sin que por el momento se tenga a la vista ninguna iniciativa específica.

Los funcionarios de la cancillería argentina subrayaron que el retorno es una variable dependiente del problema central de las migraciones internacionales que es actualmente el constituido por las políticas restrictivas de los países desarrollados. Enfatizan que conforme lo establece la ley argentina de migraciones, la migración es un derecho humano. En consecuencia, postulan que, fundamentalmente, las políticas de retorno y reintegración, deben ser presididas por el respeto al derecho humano a migrar.

El Programa “Provincia 25”, que opera en la órbita del Ministerio de Interior –al igual que la DNM- define su tarea como de vinculación; centrando allí sus acciones, las cuales hasta el momento no han comprendido la de indagar sobre los perfiles profesionales de la diáspora ni de los retornados.

⁴² En este sentido, la DNM ha suscripto (en Junio de 2010) un convenio de colaboración con el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación para asistir a los argentinos vinculados al programa “Raíces”, así como también a sus familias, en el caso de retorno.

En tanto, debe consignarse que en los últimos años se desplegaron acciones de asistencia a los retornados, fruto de las cuales surgió la “Guía de argentinos que desean retornar”, actualmente disponible en la página web del Programa. Asimismo, en lo que a la facilitación del voto en el exterior se refiere, el Programa ha trabajado en la elaboración del Decreto 254/2009 (por el cual, entre otros, se permite a los miembros de la diáspora votar fuera de los consulados), como así también en la promoción del proyecto de ley sobre creación del distrito electoral exterior⁴³, otorgándole representación parlamentaria a la diáspora. El tema resulta de un marcado interés si se considera que dicha representatividad podría llegar a constituir una de las condiciones necesarias para que la política de retorno (enmarcada dentro de una política integral para la diáspora) alcance plena eficacia. Sobre el tema, volveremos en las recomendaciones.

Lo cierto es que sobre la temática de la cantidad de argentinos retornados y sus perfiles profesionales, hasta donde llega nuestro conocimiento, en el país los estudios hechos son escasos, y como dijimos, lo único disponible, de momento, es información fragmentaria. Por ejemplo, el ya citado estudio de Benencia da cuenta que a las facilidades que otorga el Fondo Europeo para el Retorno, se acogieron entre 2008 y 2009, 1.510 argentinos; es decir, un 14,8% del total de los 10.220 beneficiarios (Benencia, 2012: 58-59). En resumen, poco se ha avanzado (en el campo tanto institucional como investigativo) desde que hace un lustro Palomares et al. se propusieran “analizar un fenómeno reciente y poco estudiado aún: la migración de retorno de argentinos post-crisis 2001, con el objeto de aportar algunas hipótesis preliminares y promover la discusión sobre el tema” (Palomares et al., 2007: 149).

⁴³ Dicho proyecto (Ley 3841-D-09) fue presentado para discusión en el 2009. Para más información al respecto, ver: Emmerich (2009:6). El mismo ha perdido estado parlamentario por falta de tratamiento en el periodo de 2 años, según lo establecido en el Reglamento interno de la Cámara. Lamentablemente, no hay a la fecha partido o institución que abogue por su nueva presentación. Sobre la participación política de la diáspora. ver: Senmartin, D. (forthcoming 2014) y Toledo, B. (2011).

2. CARACTERÍSTICAS DEL MERCADO DE TRABAJO EN ARGENTINA⁴⁴

El mercado de trabajo argentino se puede especificar como heterogéneo, en el sentido de que un tercio del total de la población económicamente activa permanece en la informalidad y la dispersión salarial es alta⁴⁵. La competencia directa y exclusiva en la regulación estatal del mercado de trabajo en el ámbito federal corresponde al ya mencionado MTEySS⁴⁶. En lo que hace a nuestro tema, el Decreto N° 355/02, que estipula la competencia del MTEySS, en el artículo 23, concretamente en el inciso 22, establece que el organismo interviene “en la elaboración de las políticas de migraciones laborales internas y externas”. Sin embargo, funcionarios de esa repartición dijeron a los autores que en los hechos no intervienen en esa área.

Con respecto a la problemática concreta del retorno, en el MTEySS se planteó una cuestión interesante sobre el potencial alcance de su competencia, encuadrada en el ámbito del llamado “Plan 2020”, una invocación abreviada a su denominación completa que es: “Plan Estratégico de Formación

⁴⁴ En los Anexos C y E se volcaron diferentes tablas con los indicadores más relevantes del mercado de trabajo argentino a lo largo de las últimas dos décadas.

⁴⁵ Ver al respecto: Lieutier, y Ludmer (2011).

⁴⁶ Hay que tener presente que la Constitución Argentina (originalmente sancionada en 1853, y reformada en 1994) establece la forma republicana y federal de gobierno. En las 24 provincias que conforman la acción Argentina, hay ministerios o secretarías provinciales de trabajo, que ejercen el poder de policía no delegado al Estado Federal. Como el ámbito de las migraciones es el de las relaciones externas y esta resulta una facultad delegada por las provincias al Estado Federal, únicamente atañe a este trabajo ese marco institucional; sin perjuicio que una política de retorno eficaz seguramente involucra o debería involucrar a estos dos niveles del Estado.

⁴⁷ Para un panorama pormenorizado del pasado, presente y perspectiva del “Plan 2020”, incluso las metas cuantitativas alcanzadas y proyectadas, ver MTEySS (2012).

⁴⁸ El “Plan”, se engarza dentro de otras dos iniciativas de la actual administración, el “Plan Estratégico Industrial” y el “Plan Agroalimentario”, destinados, según proponen y entienden, a profundizar el modelo de desarrollo vigente a efectos de ampliar y profundizar los procesos de participación democrática que la complejidad de una economía competitiva requiere.

Continua, Innovación y Empleo. Argentina 2020”⁴⁷. En el seno del “Plan 2020”⁴⁸, se ha generado el “Sistema Nacional de Formación Continua”, con el objetivo de poner de relieve cuáles son y dónde se encuentran las instituciones que cuentan con una oferta de calidad (en cuanto a responder a la demanda productiva y su actualización permanente) que permita, favorezca y promocioe el desarrollo de las calificaciones de trabajadoras y trabajadores que exige una matriz productiva diversificada. Así es como apuestan a la “Certificación de Competencias Laborales” como un proceso mediante el cual los actores de la producción y el trabajo reconocen públicamente la capacidad laboral demostrada por un trabajador sobre la base de una norma de competencia laboral; y, asimismo, avanzar en la institucionalización del “Sistema Nacional de Formación Continua” a través de la sanción de una “Ley de Formación Continua y de Pasantías Formativas”.

Justamente, los responsables del “Plan 2020” estiman que sería una condición necesaria para ir perfilando contornos nítidos de una política de retorno, en principio, marchar en pos de un reconocimiento bilateral entre países de la certificación de competencias laborales, lo cual, frente a los primeros sondeos realizados, se muestra con importantes dificultades a vencer.

A todo esto, una característica clave del mercado laboral argentino, rara vez destacada, es que en medio de la debacle de la distribución del ingreso ocurrida a partir de 1976, la sociedad civil respondió aumentando su grado de calificación laboral. Este punto, el de la respuesta hacia la mayor calificación, funciona como articulador de los ejes del presente trabajo. En consecuencia, trataremos de probar que en la verdadera explosión emigratoria que se produjo con la crisis de fines de 2001 y principios de 2002, mucho tuvo que ver que los argentinos de alguna manera “descontaran” a la hora de evaluar el valor presente neto de su inversión educativa, la probabilidad muy cierta de emigrar, en vista del ominoso horizonte que se les presentó desde 1976.

Pero lo que es realmente importante para el presente, como historia y perspectiva de la materia que se examina en este estudio, es que más allá de los importantes cambios favorables ocurridos en el mercado de trabajo y la distribución del ingreso⁴⁹, no creemos, por razones que expondremos al concluir la siguiente sección, que tal síntoma haya disminuido. O sea que, ante el primer estímulo “adecuado”, el “mercado potencial de emigrados” explotará nuevamente. No es en el ámbito de este estudio que debemos explicar porque permanece tal sesgo en el comportamiento de los

⁴⁹ Ver al respecto el Anexo C.

argentinos, dado que la problemática que aquí tratamos es la del retorno. En consecuencia, nos basta allegar los datos para comprobar la hipótesis articuladora, lo que entre otras cosas además, alienta a una apreciación más cabal de la importancia de las políticas públicas destinadas a asistir e incentivar el retorno voluntario innovador, particularmente, como venimos diciendo y repetimos: por su efecto en el desarrollo.

Una breve digresión que, sin embargo, hace a la hipótesis que pusimos en juego. Palomares et al. sostienen como hipótesis global de su trabajo que “los fenómenos demográficos -en este caso las migraciones- son una variable dependiente de los procesos políticos”, y en consecuencia se preguntan si “será posible explicar y comprender un fenómeno -el demográfico- que por su propia naturaleza posee una gran inercia y muestra sus efectos en el largo plazo, a partir de la dimensión política que esencialmente es coyuntural, conflictiva y cambiante” (Palomares et al., 2007: 28-29). En cierta forma, a partir de nuestra hipótesis, llamémosla de “educarse también por si hay que emigrar”; o sea, de hacerlo teniendo en cuenta la posibilidad de ello, estamos dándole una explicación, o si se quiere un grado de ella, a los reparos expresados por Palomares et al., al encontrarle una especie de centro de gravedad alrededor del cual orbita el fenómeno emigratorio argentino, que indudablemente, como cualquier acontecimiento demográfico, “por su propia naturaleza posee una gran inercia y muestra sus efectos en el largo plazo”. Es justamente el de “educarse también por si hay que emigrar”, o teniendo en cuenta la posibilidad de ello, que le da una dirección precisa al comportamiento demográfico en el ámbito de “la dimensión política que esencialmente es coyuntural, conflictiva y cambiante” (Novick, 2005).

En aras de la hipótesis enunciada, de “educarse también por si hay que emigrar” o de hacerlo teniendo en cuenta la posibilidad de ello, vale la pena ahondar sobre las posibles razones de tal comportamiento. En principio, el planteo hace ineludible el análisis de las relaciones económicas y sociales que surgen en el proceso de realización del capital humano. Es que si el mercado no ofrece posibilidades para la realización del mismo, (el bien no tiene valor de cambio), no hay “motivación” para la capacitación en ninguno de sus niveles. Tal situación genera que la depreciación o su venta en otros mercados sean las únicas salidas aparentemente posibles.

Se concluye, entonces, que el capital humano es función de su propio valor de cambio. Esto es así, dado que la educación, en términos económicos solo se convierte en capital humano cuando le permite a un individuo

realizar el valor de uso que tiene implícita en el mercado laboral. Sólo en los casos en los que el mercado determina un valor de cambio creciente se pueden generar externalidades positivas sobre el sistema. En contextos de escasez relativa de demanda de trabajo, las credenciales educativas pueden reflejarse apenas en un reemplazo de los trabajadores menos capacitados por aquellos que incrementaron el nivel y la calidad de sus estudios. Por lo tanto, la respuesta al problema planteado acerca de la capacidad que tiene la inversión en educación para ser motor y condición suficiente de procesos de crecimiento económico es negativa.

Se imponen unas reflexiones más para evitar malos entendidos. No estamos suponiendo que los seres humanos se comportan como ordenadores que todo el tiempo hacen cálculos costo-beneficio para trazar la ruta por donde discurrirá su comportamiento. Al contrario, se trata de una abstracción que intenta racionalizar un comportamiento microeconómico a partir de las determinaciones macroeconómicas. En esencia, es esto lo que merece ser explicado.

Bien dice Pasinetti que “Los humanos no son átomos, su comportamiento está ricamente provisto (y buscamos estar dotados) de muchos niveles de libertad. La captura con simples algoritmos de la complejidad y variedad de tal libertad parece una tarea imposible”. De manera que “[c]omo mínimo, luce discutible que los economistas de la corriente principal intenten edificar los fundamentos de la teoría económica sobre esta tarea imposible”. Lo cierto es que “[h]ay fuerzas en el sistema económico que no deben su presencia y relaciones a un tipo de comportamiento específico, individual y/o social. Son, de hecho, consistentes con muchos patrones alternativos de comportamiento”, y en función de lo señalado “resulta que los macro fundamentos del sistema económico aparecen como una ventaja inequívoca: la de ser compatibles con diferentes y variados “micro fundamentos””, (Pasinetti, 2003: 5-4).

Por eso es que nuestro análisis no parte del agente económico – sería una inconsecuencia desde los supuestos liminares que venimos explicitando-, sino que concluye en el agente económico, a efectos de aislar “las fuerzas en el sistema económico” consistente con un patrón específico de comportamiento: el de “educarse también por si hay que emigrar”. Para que se entienda bien lo que queremos expresar, siguiendo también aquí con Pasinetti, en términos del “análisis económico exhaustivo” en general y aplicado a nuestro concepto en particular, debemos considerar “un conjunto de dos tipos de categorías de investigación absolutamente separadas”.

Por un lado, “[u]na primera categoría de investigación, engarzada en la teoría económica pura”, cuyos elementos “son persistentes y consistentes con aquellas series de características y relaciones del sistema económico bajo escrutinio, los que a su vez son absolutamente independientes de los tipos particulares de comportamientos humanos” (Pasinetti, 2003: 3). Por el otro, la segunda categoría de investigación, que en lo principal está “relacionada con el análisis institucional”, el cual va tomando forma “a partir de varias hipótesis sobre el comportamiento individual y social y consecuentemente introduce diferentes (y algunas veces alternativas) estructuras institucionales mediante las cuales se organizan así mismos los seres humanos”. (Pasinetti, 2003: 3)⁵⁰.

Se hace por lo tanto razonable para tratar de descubrir las interrelaciones de los movimientos acumulativos de nuestra hipótesis de “educarse también por si hay que emigrar”, en tanto variable microeconómica y los cambios que tienen lugar dentro de su estructura, acudir a los elementos que tenemos a mano, huelga repetir a sabiendas, que son provisionales.

Vemos así que nuestro punto de vista es consistente con el resultado al que arribaron Docquier *et al.* (2010)⁵¹ que examinamos a continuación. Para la década 1990-2000, dichos autores encuentran que Argentina⁵², recibió 3,5% de inmigrantes de bajo nivel educativo y 1,5% con alto nivel educativo, en tanto emigraron 0,5% nativos de bajo nivel educativo y 1,6% de alto nivel educativo. En términos de saldo migratorio neto, el país sufrió una pérdida del alto nivel educativo de (-0,1%). Doquier *et al.* se dedicaron a estudiar los efectos de la inmigración y la emigración sobre los salarios.

⁵⁰ Para un mayor desarrollo de esta teoría ver el anexo D.

⁵¹ El estudio compara los resultados hallados en los grandes países de Europa occidental con los de otros países de destino de la OCDE, incluyendo varios países fuera de la OCDE (Argentina, Sudáfrica y Singapur) con flujos migratorios importantes, así como de Europa del Este (Polonia, República Checa, Hungría) y otros países en desarrollo (México, Turquía), con importantes corredores migratorios con los países desarrollados de la OCDE. Se apoyan en una base de datos mejorada por los stocks bilaterales de inmigrantes saldado con los flujos de migración neta tanto de inmigrantes como de emigrantes, en ambos casos por nivel de educación entre los años 1990 y 2000.

⁵² Los flujos de emigrantes e inmigrantes se calculan como diferencia de stocks entre 1990 y 2000. Se mide como la proporción de la fuerza de trabajo de nivel de escolaridad relativa en 2000.

Para un conjunto de países utilizando un modelo agregado de las economías nacionales, se simulan los efectos a largo plazo de los flujos migratorios en los salarios correspondientes al sector de alta calificación y también de los poco calificados, en ambos casos sobre los no migrantes. Tal proceder, es una novedad para este tipo de literatura y sirve para calcular el impacto de la relación entre el salario de la emigración y la inmigración sobre el mercado de trabajo nacional.

El estudio de marras, encuentra que todos los países europeos experimentaron una disminución en sus salarios promedio y un empeoramiento de la desigualdad salarial como consecuencia de la emigración y no de la inmigración. Contrariamente a la creencia popular, la inmigración había actuado sobre los salarios de forma casi igual, pero con efectos opuestos: decididamente positivo sobre los salarios promedio de los países receptores y a su vez reduciendo la desigualdad salarial⁵³. Pero como en toda regla hay excepciones, y de los veintinueve países enlistados solo seis vieron disminuir en forma neta sus salarios, pero por el impacto de los emigrados. En el caso argentino fue del (-0,2%) el promedio neto de disminución salarial para el período 1990-2000. Las preocupaciones, entonces, deben centrarse en el efecto del salario de la emigración, lo que realza también por ese lado el alcance de las políticas de retorno.

Tabla 3: Nivel de educación de la población económicamente activa (en porcentajes)

	1970	1980	1991	2001
Sin instrucción o Primario Incompleto	42,4	29,4	22,7	17,9
Primario completo o Secundario Incompleto	41,1	48,2	50,7	48,9
Secundario completo o Superior incompleto	12,8	16,8	19,3	24,4
Superior completo	3,2	5,3	6,3	8,7
Ignorados del nivel	0,5	0,3	1	0,1
Total	100	100	100	100

Fuente: INDEC (2004).

⁵³ Estos patrones de comportamiento son validados mediante una serie de parámetros para las simulaciones, en los que se tiene en cuenta para las estimaciones el impacto de los inmigrantes indocumentados.

Buenas razones, entonces, para primero escombrar e historiar el terreno previo que dio lugar a la diáspora de 2002 y luego analizar, como nos propusimos, si eso continúa siendo así en la actualidad. En este sentido, la siguiente tabla (3) ilustra sobre ese proceso, al dar cuenta del significativo incremento del nivel educativo entre 1970 y 2001, pese a la pronunciada caída del salario real, conforme fue consignado en el gráfico (1).

En términos de la lógica del valor presente neto, se puede considerar que los bajos salarios de la etapa forzaron una apreciación superior de los ingresos futuros y, a su vez, implicaron en la práctica un bajo valor presente neto, lo que significa que el flujo de ingresos mayores se encuentre muy alejado en el tiempo. Esto estaría explicando el comportamiento de los argentinos respecto a los estudios universitarios en esta etapa y quizás no solo en esta etapa. Es que los indicadores muestran que con relación a los estudios universitarios, muchos alumnos abandonan su carrera y, por el otro, muchos prolongan su permanencia más allá de los tiempos establecidos por los planes de estudio. La relación alumnos / graduados incluyendo universidades públicas y privadas era de 23,5 contra un promedio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) de 42,4. La población entre 25 y 64 años que contaba con estudios superiores terminados era de 12% en los países de la OCDE mientras que en Argentina es, apenas, del 6,4%, (Giovagnoli, 2002).

En Argentina, con mayor énfasis que en ningún otro país de la región, la educación se concibió como pilar de desarrollo; su objetivo primario era integrar desde temprano a las poblaciones de inmigrantes procedentes de diferentes horizontes culturales e ir forjando, de este modo, la unidad nacional. También en el campo universitario Argentina muestra una temprana formación de capital humano avanzado aunque las tasas de crecimiento en los últimos 25 años, previos a la crisis de 2001, eran menores que la de la mayoría de los países, siendo también superada en el terreno de la acumulación por todos los países que componen la OCDE (FIEL 2002).

Sin embargo, aún frente al retroceso que había padecido en los últimos lustros, Argentina todavía conservaba la más alta cantidad de estudiantes universitarios por cada cien mil habitantes de Sudamérica. Y como se puede apreciar en el gráfico, estaba cerca de España, por encima de Italia, y triplicaba al principal país de la región, Brasil.

Los altos estándares educativos de Argentina en comparación a los alcanzados por otros países, aun los más desarrollados, no se agotaban en la enseñanza universitaria; alcanzaban también a la instrucción terciaria de carácter técnico.

En la tabla (4), donde se compara a escala mundial la relación de los estudiantes terciarios técnicos en distintos países, Argentina aparece en quinto lugar, por ejemplo, por encima de los muy afamados por este rasgo de su fuerza de trabajo, Japón y Alemania. Los cambios de población proyectados –variante media- de aquí al 2050 y el valor relativo de los salarios por hora⁵⁴ de esa época⁵⁵, son parámetros que, creemos, hablan entonces, como ahora, de las perspectivas de “educarse para emigrar” o de hacerlo teniendo en cuenta la posibilidad de ello.

Tabla 4: Ranking mundial de estudiantes terciarios de carreras técnicas de todo tipo (ciencia, ingeniería, matemáticas, computadoras) como % de la población total

País	%	Salario Horario*	Cantidad de Estudiantes (miles)	%Cambio de Población 2005-2050**
Corea del Sur	6,2	10,41	3003	-6,7
Rusia	5,0	1,00	7224	-22,0
EE.UU.	4,6	21,83	13596	32,4
Polonia	4,6	3,14	1775	-17,2
Argentina	4,5	1,65	1767	32,6
España	4,5	14,94	1833	-1,2
Francia	3,4	21,53	2032	4,3
Inglaterra	3,4	19,24	2067	12,5
Italia	3,1	14,94	1812	-12,4
Japón	3,1	20,49	3972	-12,4
Alemania	2,6	30,86	2158	-4,7
Brasil	1,5	2,69	2781	35,8

Fuente: Elaboración propia, sobre UNCTAD 2005, EIU 2006.

⁵⁴ Es un parámetro importante porque a partir de él es que se estructura toda la jerarquía de remuneraciones.

⁵⁵ La determinación de los salarios es un proceso más político que económico. Sus variaciones expresan las fluctuaciones en las relaciones de fuerza entre las clases sociales. Esta determinación extra-económica, institucional, hace posible una diferenciación durable, de muy largo plazo, entre el precio y el valor de la fuerza de trabajo. Y esto parece que viene de lejos, si atendemos que según Keynes, “[d]esde la más remota antigüedad (...) hasta el principio del siglo XVIII no se produjo durante este período algún cambio realmente significativo en el estándar de vida del hombre promedio que vivía en las zonas civilizadas de la tierra”. (Keynes, 1951: 560).

En función de este contraste se puede observar que objetivamente en Argentina el mercado no está determinando un valor de cambio creciente, sino su contrario, y entonces no es posible que la educación nacional pueda generar externalidades positivas sobre el sistema económico nacional.

Por todo este tipo de razones es que sostenemos que la fuerza de trabajo argentina, cuando encara su calificación, también toma en cuenta en el análisis costo-rendimiento del potencial beneficio de emigrar o poder hacerlo. De otro modo, cuesta encontrarle explicación a un tema que no es simple y no muy factible de reducir a una tasa de descuento, como ya argumentamos largamente⁵⁶.

Este singular rasgo cualitativo del mercado laboral argentino, naturalmente lleva a interrogarse sobre los resabios inmediatos del impacto en el último episodio de la diáspora, acontecido entre fines de 2001 y principios de 2002. De acuerdo a las cifras invocadas anteriormente, se pasó de un *stock* de 751.430 emigrados (entre 1950 y 2000), a uno de 971.698 en 2010. Es decir que aumentó un tercio en menos de una década por efecto de la crisis, o mejor dicho, por como operó la categoría que perfilamos de “educarse también por si hay que emigrar”, en la magnitud que adquirió el guarismo de marras.

Consideramos el panorama a mediados de la década pasada, donde aún la recuperación era muy reciente y no muy percibida por la ciudadanía, según revelaban las encuestas de opinión pública⁵⁷. Para aislar de esta mezcla el mercado potencial de aquellos que desearon emigrar durante los momentos más álgidos de la crisis y no lo hicieron, se utilizó como método la comparación del total para la época de los votantes de Italia y

⁵⁶ A partir del análisis de los retornos de la educación en el mercado del trabajo es que se deben evaluar la función de la educación como motor de desarrollo en escenarios donde predominan escasos niveles de inversión en capital físico. Esto pone en tela de juicio ciertas “verdades reveladas” las cuales afirman que la escolarización es condición suficiente para el desarrollo del aparato productivo, desconociendo que en un sistema capitalista las condiciones de reproducción se sintetizan en el mercado donde los bienes (incluida la educación) son mensurables por su *valor de cambio*. Típico exponente de esta literatura, mejor dicho arquetípico, es G. Becker (1983). Por ejemplo dice Becker que “[...] la inversión en dar conocimientos, formación e información a las personas [...] permite a la gente dar un mayor rendimiento y productividad a la economía moderna”, (Becker, 2003: 1). Ver también Mincer (1974).

⁵⁷ Ver al respecto Latinobarómetro (2006).

España registrados en Argentina y habilitados para votar en las respectivas elecciones periódicas a los que se los convocó. De ese total se restó a los nacidos en España e Italia, estimados a 2005 según datos censales. La tabla resume la información del caso⁵⁸.

**Tabla 5: Mercado potencial de emigración 2006
(sólo Italia y España)**

	Nacidos en Italia o España	Electores en la Argentina	Argentinos con Esas Ciudadanías Residentes en el País
Italianos*	172.160	465.000	292.840
Españoles*	98.384	223.458	125.074
Mercado Potencial Total			417.914
PEA del Total			265.466
Cantidad de la PEA con Alta Calificación Laboral			100.877
Con Título Universitario Según:			
Barro y Lee 2000			5.044
Cohen y Soto 2001			15.397

Fuente: Elaboración propia.

En consecuencia, el mercado potencial calculado con el método descripto arrojaba un total de 417 mil argentinos de origen español e italiano que tenían entonces adquirida la ciudadanía como una prima de seguro vital. Si el horizonte sociopolítico volvía a oscurecerse, un porcentaje de al menos el 50% estaba dispuesto a emigrar, de acuerdo al comportamiento de esa masa en la crisis de 2001. Como cuenta final, si se considera que la agencia nacional de desarrollo de inversiones del gobierno argentino⁵⁹ calculaba en dos millones la cantidad de mano de obra nacional altamente calificada,

⁵⁸ La diferencia entre el número de profesionales universitarios potenciales a emigrar entre Barro y Lee (2001) y Cohen y Soto (2001), además de cuestiones propias de metodología, estarían dadas justo porque una medición fue hecha antes de la crisis y otra en las vísperas.

⁵⁹ La cual fue disuelta por Decreto presidencial en el 2010 y absorbida por la Secretaría de Comercio y Relaciones Económicas Internacionales, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

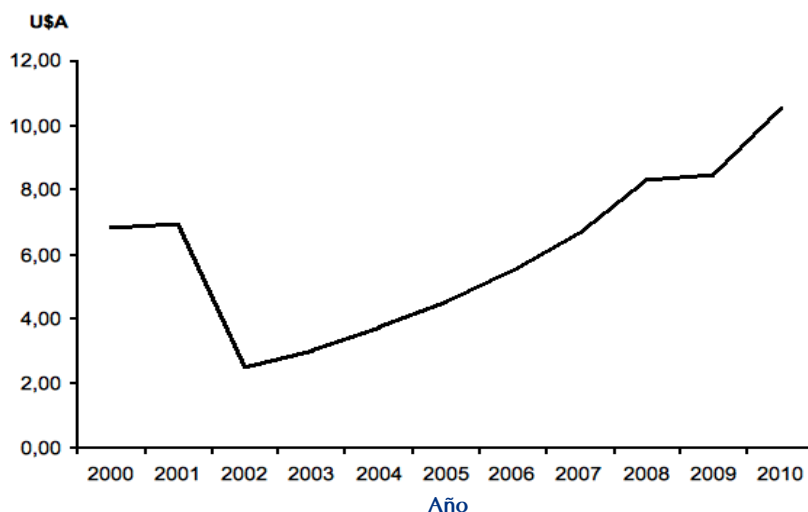
entonces un poco más del 16% ya había emigrado, en tanto potencialmente, el 5% estaba dispuesto a hacerlo.

Pero ahora, casi dos lustros después, y habiendo Argentina crecido como nunca antes desde que se llevan registros sistemáticos sobre la marcha del producto bruto, huelga preguntarse cómo evolucionó el síndrome de “educarse también por si hay que emigrar”. La respuesta llegará como corolario de la siguiente sección.

2.1. Características cualitativas y cuantitativas del mercado de trabajo durante la última década

Los cambios operados en el mercado laboral durante el transcurso de la última década han sido notables, teniendo en cuenta el piso de la enorme crisis desatada entre fines de 2001 y principios de 2002. Es inmediatamente perceptible examinando la trayectoria del salario horario.

Gráfico 3: Evolución del salario horario, 2000-2010



Fuente: Elaboración propia sobre US Department of Labor (*) Dólares corrientes.

Debe tenerse en cuenta que Argentina fue el país en el que más se incrementó el costo salarial en términos de dólares de 2010 a 2011 (United

States Bureau of Labor Statistics, 2012). Cabe consignar que en términos reales los incrementos en los ritmos de crecimiento de la productividad en el marco de la posconvertibilidad no sólo compensaron la recuperación del costo laboral, sino que lo superaron: si bien el costo laboral creció el 8,6% en el período 2001-2012, la productividad ascendió el 33,3%. De allí que el costo laboral unitario haya caído el 18,5%. Entre 2007 y 2012, el costo laboral subió el 12,7% y la productividad el 20,1%, en consecuencia, el costo laboral unitario cayó el 6,2%⁶⁰.

Anteriormente, cuando comenzamos a analizar las características cuantitativas del mercado laboral argentino señalamos que sus dos rasgos clave eran la heterogeneidad y la informalidad. Sobre el segundo aspecto, volveremos luego de examinar la marcha del empleo, pero lo que hemos señalado del salario, nos debe alertar que hay una gran dispersión en el entramado de las remuneraciones, tal como lo menciona Waisgrais (2007) y que devino persistente si se atiende la explicación que proporciona, Kostzer (2007), para quien la diferencia obedece a qué tipo de empresas se trate, en el sentido de si son fijadoras o por el contrario tomadoras de precios. Las tomadoras de precios no pueden trasladar a los valores de venta los incrementos de costos generados por los aumentos salariales operados, en cambio, las fijadoras sí, en ambos casos por definición, porque se es tomador o fijador de precios en tanto y en cuanto se pueda o no, respectivamente, trasladar a los precios de venta los aumentos del costo⁶¹. En otras palabras, la condición de actor en un mercado oligopólico implica la factibilidad de establecer sus precios de venta sobre la base de fijar un *mark up* sobre los costos, lo que a su vez permite mejorar las remuneraciones y la calidad de los puestos de trabajo que se ofrecen.

Asimismo, se debe subrayar que si bien entre 2003 y 2012 el nivel de desocupación bajó y tasa de actividad creció, ambas variables significativamente, (bajando el primero desde 17,3% al 7,2% y subiendo el segundo desde 37,8% al 42,9%), en la segunda etapa de la post-convertibilidad⁶² se advierte una estabilización en las mejoras de esas

⁶⁰ Tales datos surgen de información proveniente de: DNCN-INDEC, EPH-INDEC, MTEySS, IPC-INDEC e IPC-9 provincias.

⁶¹ En el caso del traslado, éste es posible en el espacio delimitado por las elasticidades del precio e ingreso que se enfrenten, además del tipo de estrategia que se articule como barrera a la entrada.

⁶² La “etapa de la convertibilidad” (por el tipo de sistema monetario adoptado, en rigor: convertibilidad respecto del dólar norteamericano), rigió en la Argentina entre principios de abril de 1991 y diciembre de 2001.

variables. Así, en el período 2008-2012 la tasa de desocupación cayó del 7,8% al 7,2%, mientras que la tasa de empleo subió del 42,2% al 42,9% (en ambos casos una mejora de apenas 0,7 puntos porcentuales). El alisamiento de la variable se debe, por un lado, a que acusó el impacto de la crisis mundial y, por el otro, a los niveles de inversión y los cambios en el perfil de crecimiento.

No obstante, si el período de la convertibilidad tuvo como característica ominosa la desocupación creciente, la actual etapa encuentra en la informalidad el rasgo distintivo. Por ejemplo, entre 2003 y 2009 aumentó el número de asalariados no registrados netos en el orden del 23%, pero al haberse incrementado 56% los puestos registrados, su incidencia fue contrapesada; de manera que la disminución de la informalidad fue generada por los nuevos puestos de trabajo creados. En este aspecto, igualmente el contraste con la convertibilidad es fuerte, dado que durante los '90 apenas el 6% de los nuevos puestos de trabajo asalariados eran registrados frente al 84%, por concepto similar, de la actual etapa. La construcción y el servicio doméstico, dos rubros típicos atendidos por trabajadores inmigrantes, son los que más volumen arrojan de trabajo no registrado. El tercer sector con más cantidad de asalariados no registrados fue la industria manufacturera. Los sectores de servicios comunales, sociales y personales; comercio, restaurantes y hoteles condensan el mayor porcentaje de trabajadores informales⁶³. Como corolario, un tercio de la fuerza de trabajo argentina permanece en el limbo de la informalidad⁶⁴.

A pesar que el desempleo se mantiene bajo, este tercio, examinado en sus componentes, tiene sus consecuencias en la cuestión de los potenciales flujos migratorios. En efecto, no parece pertinente considerar para los cálculos eventuales y respectivos al total de la población económicamente activa, actualmente conformada por 19 millones de personas, toda vez que de acuerdo a Coatz *et al.* (2009), se estima que existe un núcleo duro del desempleo que comprende a 1,7 millones de personas, constituido, según estos autores, por trabajadores que se encuentran desalentados, es decir, los que a raíz de haber sufrido la exclusión permanente del mercado de trabajo, no se encontrarían en condiciones de poder adaptarse a lo que están requiriendo las empresas.

⁶³ Ver: Panigo y Neffa, (2009) y Lieutier, y Ludmer (2011).

⁶⁴ *Idem.*

De manera que los cálculos relevantes en lo que a flujos migratorios se refieren, entendemos que deben ser al menos netos de ese núcleo duro, es decir que abarcarían a 17 millones 300 mil personas. Y esto toda vez que siguiendo a Castel (2002), las acentuadas interrupciones en la relación laboral así como la permanencia extendida en el desempleo no sólo aumentan las potenciales disfunciones familiares y sociales de los individuos, el extravío de su identidad, el empobrecimiento y menoscabo de sus condiciones de vida sino que además impactan al conjunto de la trama social y productiva, es decir que el capital social queda completamente amortizado. Está visto que las redes sociales son una condición *sine qua non* para la factibilidad del hecho migratorio; ya que es a través de ellas que los individuos pueden tener acceso al conocimiento de posibilidades laborales que les permitan una experiencia migratoria exitosa.

Y esto viene a colación, porque de acuerdo a la encuesta de Gallup de 2011⁶⁵, el deseo de emigrar comprende al 20% de los argentinos adultos. Si bien en el bienio 2007-2008 el porcentaje trepaba al 23% y ahora bajó, no implica que no sea una magnitud considerable. Ahora bien, 20%, ¿sobre qué? No sobre los 19 millones de la población económicamente activa (PEA), sino neto del núcleo duro. Es decir que nos encontramos, en principio, ante 3 millones 550 mil personas como el potencial mercado de emigrantes argentinos; lo que casi coincide con la suma de nativos con estudios universitarios y terciarios completos. Por el lado de los ingresos⁶⁶, se han operado mejoras notables, pero todavía lejos de aquietar el afán migratorio, de acuerdo a Gallup. Además, conforme Barro y Lee (2010) la estimación de tasa de retorno de un año adicional de escolaridad oscila entre 5% a 12%, y eso determina que el ingreso promedio efectivo de un profesional argentino se encuentre entre 40 y 50% por debajo de lo esperado⁶⁷.

Lo apuntado puede resultar contradictorio respecto de las constataciones hechas acerca de las notables mejoras operadas en el mercado de trabajo argentino durante la última década. Incluso, podría poner en duda lo comentado en el párrafo anterior sobre la expectativa salarial de

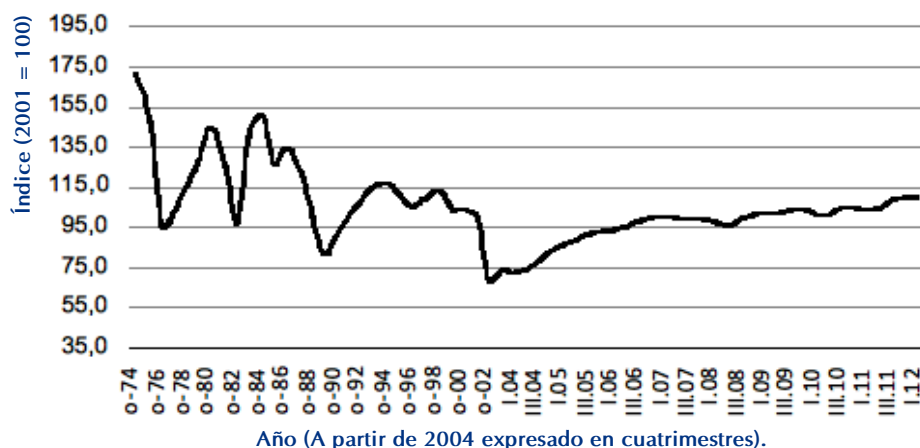
⁶⁵ <http://www.gallup.com/poll/148142/International-Migration-Desires-Show-Signs-Cooling.aspx>.

⁶⁶ Para examinar los datos que respaldan la afirmación hecha ver Anexos C y F.

⁶⁷ Según nuestros cálculos.

los profesionales. El horizonte de los naturales interrogantes que puede despertar nuestra hipótesis de “educarse también por si hay que emigrar” (en tanto expresión de un cambio estructural en la dinámica demográfica argentina), creemos se comienza a despejar, cuando tomamos en cuenta el derrotero del salario a la largo de las últimas cuatro última décadas, según se observa en el siguiente gráfico:

Gráfico 4: Argentina: salario real medio, 1974-2012



Fuente: Amico 2013.

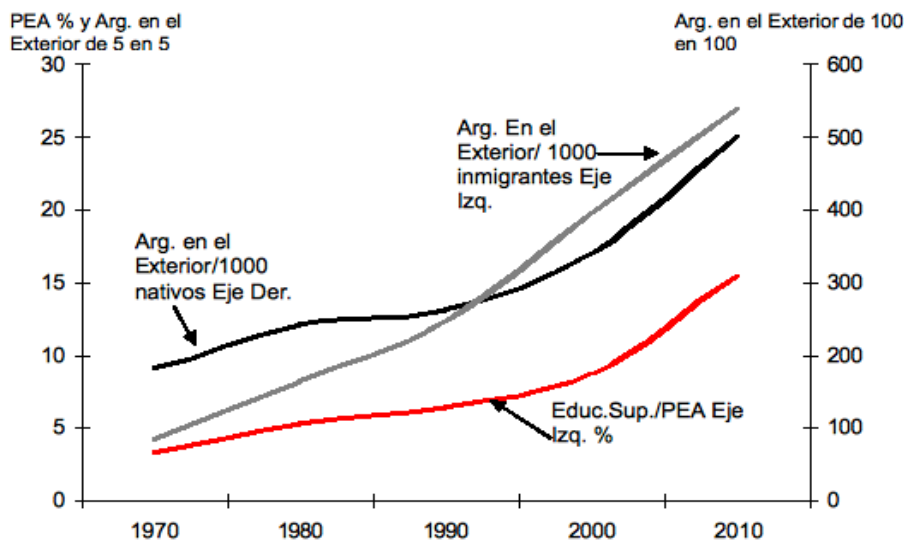
Claramente, se puede observar que: si bien el poder de compra del salario aumentó desde 2002 (año en que la cantidad de emigrantes aumento considerablemente), la marcha de su recuperación luce lenta y no alcanza al estándar histórico de principios de los '70⁶⁸. En este sentido, nuestro interés está puesto en examinar cómo el curso de los acontecimientos pudo haber repercutido en el seno de la hipótesis puesta en juego (de “educarse también por si hay que emigrar”).

Desde la información que se vuelca en el gráfico (5) y su apareo con la del gráfico (4), se puede inferir que: si estamos en lo cierto, entonces el síndrome de “educarse también por si hay que emigrar” ha venido para quedarse y por eso estaríamos en condiciones de caracterizarlo como un cambio estructural. Como se observa en el gráfico (5), mientras en 1970 el 3,2% de

⁶⁸ Debe recordarse que establecimos que el síndrome que suponemos identificar comenzó a operar a partir del '76.

la PEA tenía estudios superiores completos, en tanto, se contabilizaban 9 argentinos viviendo en el exterior por cada mil nativos residentes en el país, y 83 argentinos viviendo en el exterior por cada mil inmigrantes residentes en Argentina, la tendencia en los siguientes 40 años, sin sobresaltos en su marcha ascendente, arrojó en 2010, 15,4%, 24 y 538 por iguales conceptos.

Gráfico 5: Tendencias en la Educación Superior de la PEA y Argentinos en el Exterior, 1970-2010



(*) Cada mil nativos y cada mil inmigrantes residentes en la Argentina

Fuente: Elaboración propia sobre datos para argentinos en el exterior entre 1970 y 2000.

Es verdad, que en un mercado laboral como el que se perfiló desde mediados de los '70 hasta la crisis de 2001/2 (en extremo flexibilizado) y atendiendo el enfoque de Thurow (1988) sobre la llamada teoría de la "cola", la estrategia de supervivencia de los trabajadores también paso por la sobre-calificación⁶⁹.

⁶⁹ Como lo comprueba Maurizio (2001) para el mercado laboral argentino previo a la crisis de 2002. Según los cálculos de Maurizio, la tasa de retorno de los sobre-educados es más baja que la de los que están concordadamente educados. Por cierto, el proceso que describe Thurow, toma como punto de partida la creencia del trabajador que en tanto tenga mejor calificación, eso le permite a los empleadores anticipar que la contratación será a más bajo costo puesto que reduce la necesidad de formación para cubrir un puesto; y, a su vez, lo hace más identificable entre el conjunto. Así, el trabajador mejora su lugar y tiempo de espera en la "cola", que figuradamente hace en pos del empleo buscado.

En más de un sentido, el planteo de Thurow se entronca con lo que en su momento postularon, Arrow (1973), Spence (1973) y Stiglitz (1975); es la teoría conocida como de la “señalización” o “segmentación”. Al considerar tal enfoque y para seguir con lo que venimos apuntando, se conceptúa que una parte de la estrategia defensiva adoptada por los trabajadores argentinos, también podría explicarse de acuerdo al comportamiento que estilizaron estos tres autores, es decir, éstos se sobre califican (invierten en educación) a fin de quedar inscriptos en un segmento del mercado, o para determinarlo, que haga difícil su disputa y a su vez, le facilite al empleador la elección más pertinente para cubrir un puesto⁷⁰.

Un punto interesante para reforzar nuestra hipótesis lo proporciona la controversia entre los teóricos de la segmentación versus Rosen (1972), Jovanovic (1979), Sicherman y Galor (1990). Mientras los primeros establecen que la sobre-educación es un fenómeno permanente; lo cual resulta consistente con la segmentación (pues nunca es de a una sola vez, es permanente); los segundos la observan como un desequilibrio temporal generado por el ajuste que conllevan las credenciales educativas recién adquiridas y la realidad del puesto de trabajo a ocupar. Pero eso los obligaría a establecer un desequilibrio temporal óptimo de manera que sirva como parámetro a partir del cual se puede sopesar si se está en una situación “normal”, “supra-normal” o de “crisis”. Ninguno de los autores del segundo grupo lo formuló.

Es que no podrían por más que quisieran ubicar semejante punto de referencia, sencillamente porque tal punto no es más que un concepto. Tan pronto como consideramos cierta tendencia creciente en los gastos para obtener credenciales educativas (incluso cualitativas), se descubre muy rápidamente que este concepto es ocioso, y con eso el resto de la

⁷⁰ Los tres autores, dada la lógica de su planteamiento, estiman que el aumento de la rentabilidad de lo invertido en educación no lleva directo hacia la sobre-calificación y ni siquiera hace las veces de condición necesaria de la misma, y tampoco que el aumento en la calificación sea sinónimo de aumento en la productividad. La relación entre el nivel educativo y los salarios que estos autores establecen es positiva, aunque resulta bastante confuso su orden de causalidad.

argumentación queda en falsa escuadra⁷¹. De manera que en el síndrome de “educarse también por si hay que emigrar” no es posible observar ningún tipo de ajuste temporario ni sesgo que se le parezca; de ahí, entonces, que perfilemos su carácter estructural.

En definitiva, lo que nuestra hipótesis alienta es a incorporarla como una variable explicativa más, en la función que dé cuenta del derrotero del mercado de trabajo argentino, clave dado el tema de la política de retorno. Si esta función esta enunciada en el seno de la teoría de la “cola”, de la “segmentación” u otras por el estilo, no tiene relevancia en este estudio. Cualquiera sea el enfoque, lo importante es resaltar como dato básico que es el trabajador quien busca empleo y nunca a la inversa.

Pero, en tanto que variable relevante de cara a la política de retorno de emigrados y en vista de la tendencia creciente que exhibe, vale tener presente ciertos indicios que consideramos abrigarían algún tipo de impacto en su proyección a mediano y largo plazo. Examinemos, por ejemplo, las cifras de la siguiente tabla:

Tabla 6: Porcentaje del total de trabajadores en el mundo con y sin cualificación laboral

	ANO 2000		ANO 2030 (*)	
	Con Calificación Laboral	Sin Calificación Laboral	Con Calificación Laboral	Sin Calificación Laboral
Jóvenes	60	40	60	40
Adultos	30	70	60	40

Fuente: Elaboración con datos de Lutz, Goujon and Dobhammer-Reither (1999) y Lutz and Goujon (2001) (* proyectado).

⁷¹ De no ser así, los gastos en educación deberían suplementariamente adecuarse para incorporar también al tiempo de espera para entrar efectivamente al mercado de trabajo. Pero, aun aceptando por un momento que dicho fuera el caso, cabe preguntarse: ¿supletoriamente a qué? Podría ser a la “cola” o la “segmentación”, con lo que nos encontraríamos con lo que se quiso rebatir. Además está el problema que señalamos: ¿cómo se establece lo que es un “tiempo de espera” razonable? Finalmente, el proceso sigue aguas arriba, cuando ya se entró en la fuerza de trabajo y se tiene experiencia, lo que hace aún menos válido este planteo.

De aquí al 2030, las proyecciones auguran un marcado aumento de la calificación laboral en todo el mundo. Suponiendo que las proporciones nacionales actuales se mantengan hasta entonces, y dentro de cada país continúe la distribución de la PEA entre los niveles educativos de estos días, es esperable que la fuerza de trabajo argentina duplique su calificación laboral superior en el 2030, mientras la población total aumente no más del 12%. Si bien es cierto que entre 1980 y 1990, la “marcada concentración de volumen de los saldos migratorios [estaba] entre las edades jóvenes de 20 a 49 años” y que entre 1991 y 2001 “las edades donde se produce el pico de los saldos [va] de los 20 a los 34 años” (Calvelo, 2011: 83-85), también es cierto que el mundo que está “envejeciendo”, habiendo sido la edad promedio para la región, 20 años hacia 1970, 28 años en el 2010 y 36 años hacia el 2030, según proyecciones -por primera vez por arriba de la media mundial, de 34 años.⁷²

Por otra parte, como sostiene, Cooper, en el 2033 “[a]demás de la mayor población, los ingresos también serán significativamente mayores”. Y arriesga a aseverar que “[u]na conjetura razonable es que los ingresos promedios de los ciudadanos del mundo, se duplicarán en los próximos 25 años”, dado que continuará “el ritmo al que los ingresos globales crecieron en el último medio siglo, y no hay ninguna razón de peso para creer que el crecimiento se desacelerará desde las tasas que hemos visto”, (Cooper, 2010: 2). Pero estos mayores ingresos serán generados con un tiempo de trabajo promedio menor al actual⁷³.

Tanto las posibles trayectorias del mercado laboral nacional, como las del escenario mundial, nos indican que, de aceptarse la existencia del “educarse también por si hay que emigrar”, su dinámica no puede ser sino creciente. En resumidas cuentas, todos estos indicios sugieren que el mismo síndrome,

⁷² Para datos anteriores y proyecciones de la población, en ambos casos, ver: Giambiagi y Tafner (2010).

⁷³ En 1995, de las 24 horas del día en el promedio de los 365 días del año, se trabajaba una media de 4,7 horas diarias, proyectándose que en el 2040 se trabaje una media de 3,8 horas diarias. Como resultado, el tiempo de ocio pasará de 5,8 horas diarias que insumía en 1995 a las 7,2 horas diarias que demandaría en el 2040, (Fogel, 2000 y 2004). De este modo, la misma sociedad que marcharía hacia una de más amplio ocio, para hacerlo posible y sin estropear sus niveles de consumo, tendría que aumentar la productividad del trabajo para producir lo esencial en tiempos de trabajo acotados. Aún así, todavía tendría siempre que crecer, si no es a través del PBI per cápita, al menos por el producto por unidad de trabajador activo. En cualquier caso, todo lo que venimos prefigurando implica calificación creciente de personas cada vez mayores en edad promedio.

sigue tan firme hoy como ayer, y lo seguirá también mañana. La necesidad de contar con una política de retorno de aquellos que han decidido buscar mejores horizontes en el exterior, entonces, se vuelve hoy más imperativa que ayer, y probablemente lo sea aun más, mañana.

2.2. Sectores donde se reincorporan los migrantes retornados

Como señalamos anteriormente, al momento de sondear los perfiles profesionales de los argentinos que retornan, no hay casi información disponible acerca de este ítem; en consecuencia, el mismo rasero se pasa sobre los sectores donde se emplean. A despecho de la ausencia de datos concretos, podemos en cambio hacer algún tipo de aproximación indirecta a esta materia considerada tan cardinal a la hora de orientar la acción, que aunque más no sea a partir de las reflexiones que provoca, trace el o los caminos que debe(n) en algún momento ser recorrido(s). Aquí también se confirma el carácter embrionario del presente trabajo, tal como ya fue advertido en la introducción.

Dicho de otra forma, esto redundará en que en vez de tener a mano el dato concreto acerca de dónde fueron empleados los migrantes retornados, se escorze a dónde y con mayor probabilidad podrían ser empleados. Analizándolo bien, incluso, eso hace a una mayor racionalidad en una eventual política de retorno pues ésta atendería, o estaría habilitada para atender los requerimientos contingentes a la hora de suplementar las insatisfacciones de la demanda laboral; el carácter orientador que apuntamos en el párrafo anterior. En todo caso, saber dónde fueron empleados los retornados es un dato que alcanza su pleno potencial una vez que se entrevé dónde podrían ser empleados, dado que en ese caso se estaría dando el salto cualitativo desde la espontaneidad a la planificación de metas que toda política pública supone⁷⁴.

Es evidente, que la enunciación del tema conlleva una indudable significación para los sectores que demandan empleo y, en términos

⁷⁴ Sin que esto implique algún tipo de juicio o apreciación sobre cómo hacer tal o cual política, un tema, ciertamente, cuyo tratamiento no corresponde al presente trabajo.

relativos, es consistente desde el ángulo cuantitativo que así sea⁷⁵; lo que se traduce en la práctica en que por más pleno empleo que se perciba en el horizonte, es siempre el trabajador el que corre tras el empleador en busca de su emplazamiento. Lo cierto es que ese es el lugar común en el marco de las ideas recibidas, al que le queremos dar una vuelta de tuerca para detenernos de manera breve en los posibles demandantes de empleo, esto es en la potencial capacidad empresarial de los inmigrantes retornados, por las razones esgrimidas en la introducción y en función de su sesgo cualitativo.

Se nos sugiere adecuado tratarlo en este subtítulo para, por contraste, llamar la atención sobre el poco frecuentado punto, y antes de adentrarnos en los cuellos de botella observados en la oferta laboral argentina, tomar conciencia que en lo que respecta a la relación mercado laboral-migrantes retornados, quienes regresan no son solo oferentes del mercado de trabajo (mano de obra, empleados), sino también demandantes (es decir, creadores de puestos de empleo).

A lo tratado en la introducción acerca del sugerente abordaje de Wahba y Zenou, (2012), sobre el probable sesgo hacia la actividad empresarial de los retornados, podemos considerar la aproximación de Foley y Kerr (2011), si bien referido a las multinacionales norteamericanas, sus resultados parecen perfectamente extensibles a nuestro país. Los citados autores encuentran que en conjunto, los resultados sobre la relación entre la proporción de la innovación realizada por un grupo étnico y la participación de la actividad multinacional en los países de origen de esa etnicidad, indican que la inmigración aumenta la competitividad de las multinacionales estadounidenses. Los conocimientos y las sensibilidades culturales de estos innovadores parecen ser útiles para ayudar a las multinacionales a desbloquear factores clave para tener éxito en estos mercados.

Ya Rauch (2001) había dado cuenta de la literatura que hasta entonces trataba sobre el impacto económico de las redes de inmigrantes con relación al desarrollo, en tanto Saxenian et al. (2002), resumían la evidencia empírica disponible sobre -en particular- la relación entre los científicos e ingenieros inmigrantes. Se ha demostrado de este modo que las redes étnicas desempeñan un papel importante en la promoción del comercio internacional, la inversión y la actividad financiera transfronteriza. Los

⁷⁵ Sobre este punto ver lo argumentado en la introducción de este documento.

trabajos recientes de Clemens (2009) y Docquier y Rapoport (2012) resumen el amplio panorama en el que se enfatiza el papel que juegan en estas redes los inmigrantes educados y calificados.

Sobre este aspecto resulta interesante y atendible lo argumentado por Naghavi y Strozzi (2011) en el sentido que tanto los países de origen avanzan en la protección de los derechos de propiedad intelectual (DPI), tanto se fomentarán las redes de conocimiento en la diáspora, necesarias para ayudar de manera significativa el desarrollo económico en los países de origen. Sostienen dichos autores que el canal de la diáspora a través del cual el conocimiento adquirido por los emigrantes en el extranjero fluye hacia el país de origen, mejora la competencia laboral de los trabajadores en el sector de la innovación y desarrollo de las economías emergentes. La protección de los derechos de propiedad intelectual aumenta la rentabilidad del conocimiento adquirido, lo que atrae a los trabajadores hacia el sector de la innovación. Esto a su vez aumenta la proporción de la población activa en el sector de la innovación que se beneficia de los conocimientos adquiridos en el extranjero. Además, los derechos de propiedad intelectual limitan la emigración a los más capacitados, preservando el capital humano en el llamado “sur” y aumentando la intensidad del conocimiento que fluye de nuevo hacia allí. Como consecuencia, la protección de los derechos de propiedad intelectual aumenta la magnitud de los beneficios potenciales de la diáspora, por lo que es más probable que los beneficios resulten mayores que los efectos negativos en la innovación de la fuga de cerebros, y facilitan así una potencial ganancia neta cerebro. Pero del conocimiento al producto puesto en el mercado hay toda una trayectoria que es la que cubren los *entrepreneurs* y así se cierra el círculo.

Saldada la cuenta que queríamos saldar con el elemento retornado por el lado de los demandantes de mano de obra, es momento de abocarse a la propia demanda de mano de obra y ver como esta se relaciona con el retorno. En ese aspecto, entre 2003 y 2009 se constata que la demanda laboral de la industria manufacturera aumentó 48,5% en términos acumulados de esos seis años; otro marcado contraste con lo acontecido en la década anterior, en que declinó 17,9% entre 1991 y 1998. En términos relativos, los sectores más dinámicos en la creación de empleo fueron la industria y la construcción, aunque debe consignarse que en valores absolutos, el 60% de los nuevos empleos fueron proporcionados por el sector de servicios y comercio, dada su acentuada importancia en la generación de empleo total (Panigo y Neffa, 2009).

Es verdad que en la pos-convertibilidad se reconquistó una parte considerable de lo perdido en el sector laboral en los años de la convertibilidad. No lo es menos, que hay ciertos límites que no han sido traspasados y quedan asignaturas pendientes en materia laboral. Porque es indudable que a continuación de una década como la de 1990, caracterizada en este ítem como de alta desocupación, se han deteriorado las tradiciones laborales y los saberes de extensos sectores de la sociedad. Esto estaría explicando tanto la persistencia del desempleo en determinados sectores, singularmente en lo que hace al empleo industrial, como la contradicción entre la perdurabilidad de un núcleo de 8% de desocupación y la existencia de una demanda laboral insatisfecha en diferentes sectores de la economía, sobre todo en aquellos que demandan oficios y/o saberes técnicos, la cual entonces deviene en aparente. Unas líneas más adelante formulamos nuestra hipótesis sobre esta contradicción aparente. No obstante, la observación se atenúa, además, al tenerse en cuenta que la evidencia empírica dista de ser concluyente sobre este punto, y particularmente si se atiende que las tasas de actividad y empleo se han mantenido relativamente altas, y el desempleo, aún con dificultades, siguió bajando hasta principios del año 2009, en el que subió levemente a consecuencia de la crisis internacional; (Lieutier y Ludmer, 2011).

Los datos acerca de la demanda laboral insatisfecha, que es la que principalmente estaría en condiciones de ir allegando indicios sobre los posibles sectores en dónde podrían haberse incorporado o se podrían incorporar los eventuales retornados, los genera el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), a través de la serie trimestral justamente llamada “Demanda Laboral Insatisfecha”⁷⁶.

Del análisis de las treinta encuestas hechas hasta el presente, se puede decir que hay cierta regularidad en que lo que no se satisface es entre el

⁷⁶ En su sitio web: <http://www.indec.gov.ar/>, el organismo informa al respecto que: “Desde junio del 2005 el INDEC publica un informe de prensa trimestral sobre la demanda laboral insatisfecha [...] Se define la demanda laboral insatisfecha como la ausencia de oferta idónea de trabajadores para responder a un requerimiento específico por parte de las empresas, organismos públicos, o cualquier otra organización que actúe como demandante de sus servicios; expresada mediante avisos en los diarios o Internet, carteles en la vía pública, búsquedas de boca en boca, etc. [...] La información para este indicador se obtiene de la muestra de empresas utilizada en la encuesta del Índice de Salarios; su cobertura es nacional y proviene de un diseño muestral estratificado.

5 y el 10% de la búsqueda, que en general los puestos de profesionales no cubiertos rondan el 40% y los técnicos y operarios no cubiertos varían, alternativamente, entre el 5 y el 45%. Ahora bien, en general se puede observar que los sectores que más dificultades fueron presentando a lo largo de estos últimos ocho años son aquellos que menos incrementaron sus precios por debajo del Índice Mayorista Nivel General, lo que estaría implicando que estamos ante el fenómeno que aisló Kostzer (2007), ya descripto en la sección anterior, sobre la capacidad o no de las empresas de trasladar sus aumentos de costos, en este caso generados por los salarios, a los precios. De suerte tal que no sería la falta de saberes determinados, sin perjuicio que opere en alguna forma, sino la falta de salarios adecuados, lo que estaría explicando el grueso de la insatisfacción de la demanda. Aunque, en rigor, el estado actual de nuestra investigación no permite hacer una afirmación taxativa al respecto, pero si enunciar la hipótesis manifestada.

No debería extrañar que esto suceda así, en vista de la calificación y calidad relativamente alta de la fuerza de trabajo argentina⁷⁷, la que además, como argumentamos, se entrena incorporando la posibilidad de emigrar lo que conlleva gastar en esa inversión más de lo que el mercado amerita.

Todo lo dicho hasta aquí, en esta sección, sugiere que en términos del diseño de una política de retorno, más que inquirir acerca de los sectores donde se reincorporan los migrantes retornados, a modo de guía (sin perjuicio que su utilidad no debe desdeñarse), habría que centrarse en determinar dónde se podrían insertar. Todo ello considerando especialmente el sesgo pro-actividad empresarial que posiblemente, y a guisa de hipótesis, es el mejor rasgo que los define y caracteriza.

⁷⁷ Cosa que es desmentida por Hanushek y Woessmann (2009), sobre la muy dudosa argumentación proporcionada por las pruebas PISA.

3. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El desarrollo de una política integral y de estado para los argentinos viviendo en el exterior (inexistente en Argentina hasta la fecha en tanto tal, pero necesaria para el desarrollo socioeconómico del país y atención de las necesidades de la ciudadanía que habita fuera del territorio)⁷⁸ debe necesariamente contener elementos referentes a *todo el ciclo migratorio* –siendo el retorno (tema objeto del presente estudio), solo uno de éstos pasos-. Sostenemos dicho punto en vistas de que consideramos que no se puede atender eficientemente a las necesidades y prioridades de un sujeto en un momento tan clave como el retorno, sin antes haber (las autoridades) estado presentes de algún modo y asistido a dichos individuos en fases anteriores; conociendo, por ejemplo, las causas por las que emigraron, las características del período de su estadía en el exterior, etc.

Asimismo, cabe resaltar que si bien el objeto de este estudio fue (como se menciona en un principio del presente trabajo) el del retorno “*innovador*”⁷⁹ –por su potencial mayor impacto en el avance económico del país, entendemos que una política integral debe también –por una cuestión de derechos humanos, democracia y potencial de desarrollo⁸⁰– atender a las necesidades y prioridades de *otros tipos de migrantes retornados* como ser aquellos que vuelven porque su experiencia fracasó (migrantes irregulares, sujetos que no pudieron insertarse correctamente en las sociedades de acogida, etc), para el retiro, o por cuestiones personales o familiares. En este sentido, el estudio se focalizó también en un retorno de carácter “permanente”, dejando de lado otros tipos como ser el *retorno temporario* o

⁷⁸ Ver en este sentido: Carello, P. y Garrido M. (2010).

⁷⁹ Entendido como el de aquellas personas que están listas para hacer uso de las habilidades y recursos que adquirieron en el exterior durante su experiencia migratoria para alcanzar sus metas en el país de origen.

⁸⁰ Debido a que aun aquellos individuos que han “fracasado” en su experiencia migratoria u otros que retornan por cuestiones personales, también han adquirido en el exterior, diversas visiones, habilidades y experiencias socioculturales que pueden resultar enriquecedoras para el país, a su retorno.

*virtual*⁸¹ (los cuales consideramos que también tienen un alto potencial de desarrollo para los países de origen –si bien existe poca evidencia empírica que apoye esta idea).

Dejando ello en claro, las siguientes conclusiones y recomendaciones se focalizan principalmente en temas relacionados con la reintegración laboral de los miembros de la diáspora bajo el lema “retorno innovador”, de carácter “permanente”, y en pos de incrementar su impacto positivo en el desarrollo económico del país. Otros tipos de recomendaciones –focalizadas en diversos tipos de retorno o sujetos retornados-, exceden el objeto del presente estudio.

3.1. Conclusiones

La principal conclusión a la que arribamos después del análisis emprendido acerca del vínculo entre el mercado de trabajo y la migración de retorno en Argentina, es que el país tiene un problema que viene percibiendo casi a la par desde que se echó a rodar en la escena mundial el concepto de “fuga de cerebros”⁸², pero que se agravó seriamente a partir de mediados de los '70 y más todavía en la crisis del 2001; y pese a las distintas iniciativas que se intentó poner en marcha nunca logró plasmar una burocracia especializada en la diáspora⁸³, a efectos de morigerar cuando no revertir este verdadero factor de mella en el desarrollo de sus fuerzas productivas.

Argentina es un país que recibe mano de obra inmigrante de calificación laboral relativamente baja, mientras que sus emigrantes tienen una calificación relativamente alta, lo que a la postre impacta en una atenuación de la productividad. El hecho observado: que los argentinos a la hora de evaluar la inversión a realizar en credenciales educativas, incorporan en la tasa de descuento una alta probabilidad de emigrar, estrategia defensiva que tiene su origen en las frecuentes crisis que vivieron en el último medio siglo y a la vez rasgo y sesgo cultural de firme permanencia aún en un mercado

⁸¹ Sobre el potencial de los retornos virtuales, ver: Senmartin, D. (2009).

⁸² Según Cervantes and Guellec (2002), la voz inglesa “brain drain”, tomó auge desde que la British Royal Society con este apelativo llamó la atención sobre la salida de científicos ingleses hacia Canadá y los EE.UU. en los '50y '60.

⁸³ Aspecto que ya hemos tratado en Aschieri (2011).

de trabajo que no obstante su heterogeneidad y grado de informalidad ha mejorado sustancialmente en la última década, por sí solo amerita que se avance marcadamente en institucionalizar una política de retorno, teniendo en cuenta además, y fundamentalmente, que los datos analizados muestran que el potencial de salida es muy alto.

Asimismo, en el diseño de la política de retorno, tanto por las características del grado de calificación del mercado laboral argentino, como por las que definen el perfil de la diáspora, además de la más usual mirada sobre la demanda de trabajo (viendo al retornado como un trabajador), parece interesante también enfocar a los retornados como los potenciales demandantes de empleo (el retornado como un empleador, generador de puestos de trabajo).

3.2. Recomendaciones

En mérito a lo hasta aquí expuesto, nuestras recomendaciones van dirigidas al conjunto de actores involucrados en la trama de las migraciones en general y del retorno en particular, esto es: el gobierno, los investigadores, y las organizaciones de la sociedad civil y entes del sector privado.

Recomendaciones para instituciones gubernamentales

- Se sugiere trabajar en la *formación y capacitación* de un grupo de *funcionarios* especializados en temas de diáspora, migración y desarrollo, que desempeñen funciones en los diversos organismos con competencia en la temática. Las acciones del Instituto de Políticas de Migración y Asilo (IPMA)⁸⁴, en lo que respecta al ofrecimiento de cursos de especialización, conferencias y demás, pueden ser tenidas como una buena práctica, en este sentido.
- Asimismo, se sugiere profundizar en la *cooperación y coordinación interinstitucional* mediante la creación de un *órgano interinstitucional* con funciones de coordinación, cooperación, comunicación e intercambio de

⁸⁴ Sitio oficial: <http://untref.edu.ar/institucional/ipma-instituto-de-politicas-de-migraciones-y-asilo/>.

información respecto a políticas y actuaciones migratorias -al estilo de los existentes o en proceso de construcción en otros países latinoamericanos (Uruguay, Chile, Colombia, Ecuador, Venezuela y más recientemente, Bolivia –a través de su nueva ley de migraciones)-, el cual maneje como sub-tema dentro de su agenda de competencias el de la emigración y el retorno y cuente, asimismo, con funciones, mandato y presupuesto propio.

Es menester aclarar que si bien dicho órgano podría acarrear la consecución de fines y objetivos basados en problemas identificados por diversos organismos (y contribuir a la realización de un trabajo más coordinado y organizado y una planificación estructurada a más largo plazo), también podría conducir a la creación de una burocracia pesada y lenta que cristalice las acciones informales que hasta hoy se han llevado a cabo de manera también eficaz, si no se piensa o planifica su estructura y funciones de manera adecuada.

Por otro lado, dicho órgano especializado podría trabajar en una “hoja de ruta” para involucrar a los miembros de la diáspora (al retorno e incluso antes), en el desarrollo del país.

- En pos de contar con datos concretos para la elaboración de políticas públicas referidas al retorno y reintegración laboral de los miembros de la diáspora, se sugiere realizar *estudios de mapeo* de emigrantes argentinos (y retornados), con el fin de obtener información sobre: i) cantidad; ii) perfiles demográficos; iv) perfiles profesionales o *crear mecanismos* para la obtención de dicha información por parte de entes oficiales. El estudio puede tener el formato de un *censo*, por ejemplo (para los que están afuera) o como mecanismo, la DNM podría incorporar preguntas al ingreso/egreso del país de nacionales (sobre si viven en el exterior, retornan, etc.) o implementar un Registro de Retornados (al estilo del creado recientemente en Colombia⁸⁵). Además, en este sentido, y en vistas al próximo censo (2020), se sugiere comenzar a trabajar con el INDEC en la inclusión de preguntas concretas en los cuestionarios del mismo, referentes a los argentinos viviendo en el exterior (identificadas conjuntamente por funcionarios e investigadores, en base a las necesidades de información identificadas). Si bien parece un poco temprano pensar en esto hoy día, no deben subestimarse los tiempos que la toma de dicha decisión implica en el seno de los diversos organismos involucrados.

⁸⁵ Mediante el Decreto Reglamentario a la Ley de Retorno N° 1565.

- Para que los mecanismos del punto anterior funcionen de manera efectiva, es fundamental que el estado se haga más presente en las vidas y experiencias migratorias de los individuos viviendo en el exterior. Por ello, se sugiere continuar ahondando en la *vinculación con los miembros de la diáspora* (la cual puede comenzar de manera informal y ser llevada en el mediano o largo plazo a canales más formales) mediante –por un lado– la creación de mecanismos concretos de *interacción de los entes gubernamentales (en Argentina y el exterior –a través de las sedes consulares) para con dichos individuos y –y por otro–, la creación de canales para que los emigrados puedan contactarse con argentinos viviendo en el país*. Los mismos pueden tener el formato de reuniones semestrales o anuales con organizaciones de migrantes/miembros de la diáspora (al estilo de las organizadas en años precedentes por cancillería o el programa Provincia 25, en Argentina, durante el mes de diciembre), la organización de Ferias de Intercambio de conocimiento e información (ej. ferias empresariales) entre los emigrados y los individuos que residen en el país (en formato presencial o virtual), o el envío/circulación de información (ej. mediante un *mailing list* como el del Programa R@ices) sobre la situación del país, el mercado laboral u ofertas de empleo (para que los emigrantes que deseen retornar cuenten con información concreta al efecto de tomar una decisión informada), entre otros.

La facilitación de la creación de un “*consejo de argentinos en el exterior*” (al estilo del existente en Brasil), que actúe de puente entre los miembros de la diáspora y las autoridades gubernamentales, puede ser también un canal alternativo de vinculación.

- En relación al punto anterior, es menester seguir trabajando sobre el *Proyecto de Ley de Creación del Distrito Exterior* (y “darle un nuevo impulso al programa Provincia 25”, como fuimos alertados en la entrevista en la DNM) para facilitar la representación de sus intereses en el parlamento nacional⁸⁶. Quizás y en definitiva, esa sea la pieza que falta para que una política de

⁸⁶ El Poder Legislativo en la Argentina está constituido por dos Cámaras, la de Diputados, que representa al pueblo de la Nación, y la de Senadores, que representa a cada una de las 24 provincias en que está dividido el territorio nacional. Cada provincia envía a la Cámara de Senadores tres representantes (dos por la mayoría y uno por la minoría). En cuanto a Diputados, la Ley N° 22.847/82 norma que cada distrito tendrá 1 diputado cada 161.000 habitantes o fracción superior a 80.500, y que ningún distrito puede tener menos de 3 diputados. De manera que si aceptamos como cifra indicativa de los argentinos en el exterior la de la OIM (2012) de 971.698 individuos, esto daría 6 diputados. O sea: 9 legisladores en total.

retorno, en un mundo que va y viene alcance la verdadera dimensión que merece. En este sentido, la articulación con las organizaciones de argentinos residentes en el exterior, es fundamental⁸⁷.

- En todas las acciones a encararse, se sugiere la utilización del *enfoque o técnica del marco lógico (referida a la gestión por resultados)* para la identificación de objetivos, resultados y actividades –como así también de los costos presupuestarios. Lamentablemente, los organismos del sector público que utilizan dicho método en el desarrollo y gestión de políticas públicas en Latinoamérica, son casi nulos. La utilización de dicho método permite la identificación y atención de necesidades de forma eficiente, como asimismo el monitoreo de las acciones y evaluación de su impacto.

- Sobre la gestión y diseño de políticas (y en referencia al punto anterior), consideramos de suma importancia la *realización de estudios de investigación* que permitan identificar de manera fehaciente los problemas, necesidades y posibles opciones de acción en torno a la temática del retorno. En este sentido, quisiéramos resaltar la necesidad de crear vínculos y asociaciones sólidas entre las autoridades gubernamentales e institutos de investigación especializados en temas migratorios, como de mercado de trabajo. Si bien muchos entes públicos cuentan con personal especializado en las temáticas, por lo general el perfil de los investigadores, sus redes, contactos y tiempo disponible hacen de dichos individuos, sujetos más idóneos para llevar adelante actividades de este tipo. Se podría analizar la posibilidad de crear un *convenio con el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)* para que el mismo financie (o destine) la participación de investigadores a la identificación, acompañamiento y desarrollo de políticas públicas –en este caso, referentes a la migración y el retorno.

- Sobre la participación de diversos entes públicos en la temática, consideramos de particular interés:

- el mayor involucramiento del MTEySS en las cuestiones vinculadas con el retorno y reintegración laboral de los miembros de la diáspora (en particular, temas vinculados a certificación de competencia, respuestas a la demanda laboral insatisfecha en el mercado de trabajo nacional o un programa al

⁸⁷ (Emmerich, 2011:10).

estilo “Volver a Trabajar”⁸⁸);

- lograr que el Ministerio de la Producción junto a la Subsecretaría de Desarrollo de Inversiones y Promoción Comercial de la Cancillería generen programas de incentivos para que promuevan entre los miembros de la diáspora la creación de empresas en el territorio nacional.

Recomendaciones para investigadores

- Sugerimos trabajar en la *generación de alianzas entre grupos de investigadores o centros de investigación* para la implementación de estudios conjuntos que puedan servir al desarrollo de políticas de retorno y reintegración laboral. En este sentido, es fundamental que los *investigadores se aproximen a las autoridades gubernamentales* en pos de crear vínculos concretos y duraderos para la realización de acciones de interés mutuo (ver lo ya planteado sobre el CONICET, en las recomendaciones a los entes gubernamentales), cosa que no se ha explorado en profundidad hasta el momento, en lo que refiere a estudios sobre migraciones internacionales.

- Respecto a los *temas de estudio* que atañen al retorno y efectiva reintegración de los miembros de la diáspora al mercado laboral –vitales para el desarrollo de políticas de estado focalizadas en resultados–, sugerimos, entre otros, la realización de:

- estudios cuantitativos sobre el retorno y reintegración sociolaboral de argentinos;

- estudios cualitativos para identificar necesidades e intereses de los miembros de la diáspora, razones por las que emigran hoy en día y por las que retornan, como así también sobre las barreras y dificultades de una efectiva reintegración laboral de los migrantes retornados y los incentivos al retorno mas potencialmente eficaces;

- estudios cualitativos sobre los (potencialmente más eficientes) canales de conexión y vinculación entre autoridades públicas y otros entes nacionales

⁸⁸ El mencionado Programa (hoy en impasse) tuvo asiento en la Dirección General de Asuntos Consulares de la Cancillería Argentina (trabajando en coordinación con el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva), siendo su objetivo el de vincular a miembros de la diáspora que quisiesen retornar, con empresas oferentes de puestos de trabajo concretos en el país. Los perfiles requeridos eran por lo general de sujetos altamente calificados en los sectores de producción, servicios, y administración.

con los miembros de la diáspora argentina

- estudios comparativos sobre políticas de vinculación de los miembros de la diáspora trabajando en países madres de empresas multinacionales (EMN) en vistas a promover la inversión de esas empresas en los países de origen de estos emigrados;
- estudios econométricos para medir el eventual “mercado de emigración”, detectando zonas en el territorio nacional con mas propensión a la emigración;
- estudios cuantitativos y cualitativos de los perfiles de los estudiantes universitarios y su relación con la potencialidad de emigrar(y si está potencialidad influyó en la elección de sus estudios)
- estudios cualitativos y cuantitativos sobre la diáspora argentina y el retorno. (motivos del retorno, preparación del mismo, variables claves contempladas en la toma de la decisión, etc).
- estudios cualitativos y cuantitativos sobre la relación de la diáspora argentina con los derechos de propiedad intelectual (marcas y patentes en el exterior / incentivos para potencial registro en el país, etc.);
- estudios de mercado relacionados a la nueva Ley de Mercado de Capitales⁸⁹, en pos a identificar posibles especies financieras destinadas a captar de manera eficaz el flujo de ahorros que genera la diáspora.

Recomendaciones para organizaciones de la sociedad civil, sector privado y otros entes

Respecto a las asociaciones de *argentinos viviendo en el exterior*:

- se sugiere trabajar sobre una mejor articulación con las autoridades gubernamentales (tanto en las sedes consulares como en Argentina), actuando como canal o puente de traspaso de información sobre las necesidades individuales de los argentinos que desean retornar.
- se sugiere la creación y/o fortalecimiento de alianzas, redes o federaciones de organizaciones de migrantes (nacionales o regionales)⁹⁰, para una más eficiente coordinación y canalización de inquietudes, asistencia, etc. de los connacionales en el exterior. El trabajo en redes tiene (además de aumentar el impacto sobre los “servicios” brindados a los argentinos en el exterior)

⁸⁹ Ley Nº 26.831/13.

⁹⁰ Al estilo de la Fundación de Asociaciones Argentinas en España y Europa (FEDEAR): <http://gardel.org/fedear/>.

el potencial de facilitar el diálogo e intercambio con las autoridades gubernamentales -lo que deriva, a la postre, en una mejor atención de las prioridades expresadas por los argentinos viviendo en el exterior.

Con respecto al *sector privado*:

se sugiere a las cámaras empresarias que consideren facilitar y promover la afiliación de socios que se encuentren en la diáspora, en vista abrir el abanico de opciones para la realización de proyectos transnacionales; a los miembros de la diáspora que trabajen en el sector empresario, se sugiere la creación de cámaras empresarias (informales) de argentinos en el exterior para el desarrollo de emprendimientos conjuntos o la contribución al desarrollo de políticas públicas que favorezcan su participación en el mercado argentino.

Respecto a las *universidades argentinas*:

se recomienda la creación y promoción de programas de extensión como “la UBA te busca⁹¹”, para mapear y crear vínculos con ex alumnos que se encuentren actualmente en el exterior.

⁹¹ <http://www.uba.ar/comunicacion/noticia.php?id=2460>.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Actis, W. y Esteban, F.O. (2007). Argentinos hacia España ("sudacas" en tierras "gallegas"): El estado de la cuestión en Susana Novick (dir.), Sur-Norte. Estudios sobre la reciente emigración de argentinos. Buenos Aires, Catálogos, Pp: 205-258.

Anderson, B. y Blinder S. (2012) Who counts as a migrant? Definitions and their Consequences. Briefing. The Migration Observatory at the University of Oxford. Centre on Migration, Policy and Society (COMPAS). First revision.

Arrow, K. (1973). Higher Education as a Filter. Journal of Public Economics. Vol. 2 No. 3. Pp: 193-216.

Aschieri, E. (2006). Argentinos en España. Escenas en la Batalla Global por el Talento. Papeles de trabajo. Buenos Aires. Instituto de Economía – UCES.

Aschieri, E. (2011). Análisis Descriptivo de las Instituciones Responsables de la Gestión de las Políticas Migratorias en Argentina, Brasil y Chile. Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP).

Baraño, J.L. (2010). La Vinculación Científica como Herramienta de Desarrollo de Nuestro País. En: Experiencias y Políticas Relacionadas con la Migración de Científicos y Tecnólogos en el MERCOSUR. MINCYT 2010.

Barro, R.J. y Lee, W. (1993). International Comparisons of Educational Attainment. Journal of Monetary Economics.

Barro R.J. y Lee, W. (2010). A New Data Set of Educational Attainment in the World, 1950–2010. NBER. Working Paper 15902.

Barro, R. y Lee, W. (2001). International Comparisons of Educational Attainment: Updates and Implications. Oxford Economics Papers. Vol 3. Pp. 541-563.

Basualdo, E.M. (2008). La Distribución del Ingreso en la Argentina y sus Condicionantes Estructurales, en Memoria Anual 2008, del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Argentina.

Beccaria L., y Maurizio R. (2013). Mercado de Trabajo y la Distribución del Ingreso. Lo Sucedió en los 2000 y sus Contrastes con los Noventa. Voces en el Fénix. N° 22. Marzo. Pp: 36-42.

Becker, G. (1983). El Capital Humano. Madrid: Alianza.

Becker, G. (2003). Capital Humano en la Nueva Sociedad. Presentación en la Fundación DMR.

Benencia, R. (2012). Perfil Migratorio de Argentina. Buenos Aires. Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Bertoncello, R. (1986). Algunos Antecedentes sobre la Investigación de la Emigración de Argentinos. En Lattes, A.E. y E. Oteiza, Dinámica Migratoria Argentina (1955-1984): Democratización y Retorno de Expatriados. Ginebra: UNRISD / CENEP.

Calero, J. (2004). La Incidencia de la Educación sobre el Bienestar de los Hogares. Texto de presentación del Debate de SITEAL, IIPE Buenos Aires.

Calvelo, L. (2008). La Emigración Argentina y su Tratamiento Público (1960-2003). Ponencia presentada en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Argentina.

Calvelo, Laura (2010). Estimaciones Migratorias en la Argentina : La Migración Neta de Nativos Posterior a 1980. Notas de población N° 91. Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Pp: 73-103.

Calvelo, L. (2011). Crisis y emigración. La emigración de los argentinos entre 1960 y 2002. Dirección Nacional de Población. Registro Nacional de las Personas.

Carello, P. y Garrido M. (2010). Hacia una política integral y de estado para los Argentinos en el exterior. Ponencia presentada en el III Encuentro de Argentinos en el Exterior, organizado por el Programa "Provincia 25". Buenos Aires, 21 de Diciembre de 2010.

Cassarino, J.P. (2004). Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited. International Journal on Multicultural Societies

(IJMS), Vol. 6, No. 2. Pp: 253 -279

Castel, R. (2002). La Metamorfosis de la Cuestión Social. Paidós Ibérica.

Cerase, F. P. (1974). Expectations and Reality: A Case Study of Return Migration from the United States to Southern Italy. *International Migration Review* 8 (2). Pp: 245- 62.

Cerrutti, M. y Maguid, A. Maguid (2011). Migrantes Sudamericanos en España: Tendencias Recientes y Perfil de sus Migrantes. En: *Migrantes sudamericanos en España: Panorama y políticas*, Cuadernos Migratorios N° 1, OIM, Oficina Regional para América del Sur, Buenos Aires.

Cervantes, M., and Guellec, D. (2002). The Brain Drain: Old Myths, New Realities. Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) Observer, N° 230, January.

Clemens, M. (2009). Skill Flow: A Fundamental Reconsideration of Skilled-Worker Migration and Development. United Nations Human Development Report.

Coatz, D., García Díaz, F. y Woyecheszen, S. (2010). Las Cinco Argentinas. *Revista de la Sociedad Internacional para el Desarrollo*, Capítulo Buenos Aires, N° 1, Argentina.

Cohen, D. y Soto, M. (2001). Growth and Human Capital: Good Data, Good Results. Centre for Economic Policy Research (CEPR) Discussion Papers 3025, CEPR.

Cooper, R. (2010). The World Economy in 2033. Weatherhead Center for International Affairs. Harvard University. Draft.

Dedrick, J., Kraemer, K.L. and Linden, G. (2010). Who Profits From Innovation in Global Value Chains? A Study of the iPod and Notebook PCs. *Industrial and Corporate Change* 19(1), Pp: 81-116.

Djankov, S., Miguel, E., Qian, Y., Roland, G. and Zhuravskaya, E. (2005). Who are the entrepreneurs in Russia? *Journal of the European Economic Association* 3, Pp: 1-11.

Djankov, S., Qian, Y., Roland, G. and Zhuravskaya, E. (2006). Who are China's entrepreneurs? *American Economic Review, Papers and Proceedings* 96, Pp: 348-352.

Dobb, M. (1975). *Teoría del Valor y de la Distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Doepke, M. and Zilibotti, F. (2013). *Culture, Entrepreneurship, and Growth*. National Bureau for Economic Research (NBER). Working Paper 19141, June.

Docquier F., Özden, Ç. y Peri, G. (December 2010). The Wage Effects of Immigration and Emigration. NBER Working Paper 16646.

Docquier, F. y Rapoport, H. (2012). The Economics of the Brain Drain. *Journal of Economic Literature*. 50:3. Pp: 681-730.

Dumont, J.C y Lemaître, G. (2005). *Counting Immigrants and Expatriates in Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) Countries: A New Perspective*. Directorate for Employment, Labor and Social Affairs, OECD.

Dustmann, C. and Kirchkamp, O. (2002). The Optimal Migration Duration and Activity Choice after Remigration. *Journal of Development Economics* 67. Pp: 351-72.

Emmanuel, A (1885). *La Dynamique des Inégalités*. Paris. Anthropos.

Emmerich, N. (2011). *El sufragio transnacional en Argentina: problemas y posibilidades*. Universidad de Belgrano, Departamento de Investigaciones, Area Ciencias Politicas, Documentos de Trabajo, N° 269, Junio. ISSN 1850-2547 (en línea).

Fabozzi, F.J.; Modigliani, F.; Ferri, M. (1996). *Mercados e Instituciones Financieras*. México D.F. Prentice-Hall Hispanoamericana.

Fogel, R. (2000). *Long Life in the Modern World: Changes in the Process of Aging*. Hayes Robinson Lecture Series No. 4. Egham, Surrey: Royal Holloway, University of London.

Fogel, R. (2004). *The Escape from Hunger and Premature Death, 1700-2100:*

Europe, America, and the Third World. New York: Cambridge University Press.

Foley C. F. y Kerr W. R. (2011). Ethnic Innovation and U.S. Multinational Firm Activity. NBER. Working Paper 17336. August.

Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) (2002). Productividad, Competitividad, Empresas. Los Engranajes del Crecimiento. Buenos Aires.

Giambiagi, F. y Tafner, P. (2010) Demografia - A Ameaça Invisível. R de J. Editora Campus.

Gibson, J., and McKenzie, D. (2010). The Economic Consequences of “Brain Drain” of the Best and Brightest: Microeconomic Evidence from Five Countries. Policy Research Working Paper 5394, World Bank.

Gibson, J. and McKenzie, D. (2011). Eight Questions about Brain Drain. Journal of Economic Perspectives. Vol. 25, Nº 3. Pp: 107–128.

Giovagnoli, P. (2002). Determinantes de la Deserción y Graduación Universitaria: Una aplicación utilizando modelos de duración. UNLP.

Gmelch, G. (1980). Return Migration, Annual Review of Anthropology 9. Pp: 135-59.

Gurrieri, J. (1982). Emigración de Argentinos. Una Estimación de sus Volúmenes. Buenos Aires: Dirección Nacional de Migraciones.

Hanushek, E. y Woessmann, L. (2009). Schooling, Cognitive Skills, and the Latin American Growth Puzzle. NBER, Working Paper 15066. June.

International Dialogue on Migration 2013, Diaspora Ministerial Conference. 18 and 19 June 2013. Diasporas and development: bridging between societies and states. Background Paper.

Jovorcik, B., Özden Ç., Spatareanu, M., and Neagu, C. (2011). Migrant Networks and Foreign Direct Investment. Journal of Development Economics, 94(2): 231- 41.

Jovanovic, B. (1979). Firm-Specific Capital and Turnover. The Journal of

Political Economy. The University of Chicago Press, Vol. 87, No. 6. Pp: 1246-1260.

Khoser, K. (2000). Return, Readmission and Reintegration: Changing Agendas, Policy Frameworks and Operational Programmes', in Ghosh, B. (ed.), Return Migration: Journey of Hope or Despair? Geneva: International Organization for Migration. Pp: 57-99.

Kostzer, D. (2007). Fundamentos Microeconómicos de la Recuperación del Empleo durante la Post-convertibilidad. Revista del Trabajo, Año 3, Nro. 4, Nueva Época. Argentina.

Kugler, M. and Rapoport, H. (2007). International Labor and Capital Flows: Complements or Substitutes?. Economic Letters, 94(2): 155-62.

Latinobarómetro (2006). Informe Latinobarómetro 1995-2006. Santiago de Chile. Corporación Latinobarómetro. Diciembre.

Lattes, A. E., Comelatto, P. A. y Levit, C.M. (2003). Migración Internacional y Dinámica Demográfica en la Argentina durante la Segunda Mitad del Siglo XX. Estudios Migratorios Latinoamericanos 50. Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA). Abril.

Lieutier, A. y Ludmer, G. (2011). Transformaciones Recientes en el Mundo del Trabajo Argentino: Principales Logros y Desafíos'. En: Aportes de la Economía Política en el Bicentenario. Fraschina, S. y Vázquez Blanco, J.M. (Compiladores). Editorial Prometeo, Argentina.

Lutz, W. and Goujon, A. (2001). The World's Changing Human Capital Stock: Multi-state Population Projections by Educational Attainment. Population and Development Review 27(2). Pp: 323-339.

Lutz, W.; Goujon, A. and Doblhammer-Reiter, G. (1999). Demographic Dimensions in Forecasting: Adding Education to Age and Sex. In: Lutz, W.; Vaupel, J.W. and Ahlburg, D.A. (eds.) Frontiers of Population Forecasting. Supplement to Volume 24, 1998, Population and Development Review. New York: The Population Council. Pp: 42-58.

Maurizio, R. (2001), Demanda de Trabajo, Sobre-educación y Distribución del Ingreso. Ponencia presentada al Quinto Congreso Nacional de Estudios

del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

McCormick, B. and J. Wahba (2001). Overseas Work Experience, Savings and Entrepreneurship Amongst Returnees to LDCs. *Scottish Journal of Political Economy* 48. Pp: 164-178.

Mesnard, A. (2004). Temporary Migration and Capital Market Imperfections. *Oxford Economic Papers* 56. Pp: 242-62.

Mincer, J. (1974). Schooling, Experience and Earnings, National Bureau of Economic Research (NBER). N. Y. USA.

Morawska, E. (1991). Return Migrations: Theoretical and Research Agenda, in Vecoli, R. and Sinke, S.M. (eds), *A Century of European Migrations, 1830 - 1930*, Urbana: University of Illinois Press. Pp: 277-92.

Morero, S. Eidelman, A. y Lichtman, G. (1996). *La Noche de los Bastones Largos*. Buenos Aires: Biblioteca Página 12.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2012). *Plan Estratégico. Formación Continua: Innovación y Empleo. Argentina 2020*. Buenos Aires.

Naghavi, A. y Strozzi, C. (2011). Intellectual Property Rights, International Migration, and Diaspora Knowledge Networks. IZA Discussion Paper, 5864, Institute for the Study of Labor (IZA).

Novick, S. y Murias, M.G. (2005). *Dos Estudios sobre la Emigración Reciente en la Argentina*. Documento de Trabajo. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Marzo.

Novick, S., Palomares, M., Castiglione, C., Aguirre, O., Cura, D. y Nejamkis, L. (2005). *Emigración Reciente de Argentinos: La Distancia entre las Expectativas y las Experiencias*, ponencia presentada en el Congreso de ALAS, 22-26 de agosto de 2005.

Núñez Seixas, X. (2000). *Emigración de Retorno y Cambio Social en la Península Ibérica: Algunas Observaciones Teóricas en Perspectiva Comparada*. *Migraciones & Exilios*. Cuadernos de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos (AEMIC), Nº 1.

Özden, C., Parsons, C., Schiff M. and Walmsley, T. (2011). Where on Earth is Everybody? The Evolution of Global Bilateral Migration 1960-2000. World Bank Policy Research Working Paper 5709, June. Washington DC.

Palomares, M., Novick, S., Aguirre, O., Castiglione, C., Cura, D. y Nejamkis, L. (2007). Emigración Reciente de Argentinos: La Distancia entre las Expectativas y las Experiencias, en Sur-Norte. Estudios sobre la Emigración Reciente de Argentinos, Susana Novick edit. Buenos Aires. Catálogo. Pp: 23-63.

Palomares, M., Castiglione, C. y Nejamkis, L. (2007). Emigración Reciente de Argentinos: El Regreso a Casa. En, Sur-Norte. Estudios sobre la Emigración Reciente de Argentinos, Susana Novick edit. Buenos Aires. Catálogo. Pp: 149- 178.

Panigo, D. y Neffa, J. (2009). El Mercado de Trabajo Argentino en el Nuevo Modelo de Desarrollo. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Argentina.

Pasinetti, L. (1993). Structural Economic Dynamics. A Theory of the Economic Consequences of Human Learning. Cambridge University Press.

Pasinetti, L. (2003): Pure Economic Theory vs. Full Economic Analysis – Sraffa's riddle. VIIe Colloque de la European Society for the History of Economic Thought: "L'Agent Économique: Théorie et Histoire", Paris, 30 Janvier – 1er Février.

Pedrosa, F. (2011). Las Asociaciones de Inmigrantes Argentinos en España. HAOL, Núm. 24 (Invierno), Pp: 39-50.

Potash, R. (1994). El Ejército y la Política en la Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista, Segunda parte, 1966-1973. Buenos Aires. Sudamericana.

Rapaport, M. (2006). Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2003). Buenos Aires. Ariel.

Ratha, D., Mohapatra, S., and Silwal, A. (eds). 2011. Migration and Remittances Factbook 2011. Second edition. Washington: The World Bank.

Rauch, J. (2001). Business and Social Networks in International Trade. Journal

of Economic Literature 39:4. Pp: 1177-1203.

Rosen, S. (1972). Learning and Experience in the Labor Market. The Journal of Human Resources. Vol. 7, No 3. Pp: 326-342.

Rubinzal, D. (2010). Historia Económica Argentina (1820 - 2009). Buenos Aires. Centro Cultural de la Cooperación.

Saxenian, A. L.; Motoyama, Y. y Quan, X. (2002). Local and Global Networks of Immigrant Professionals in Silicon Valley. Public Policy Institute of California.

Schumpeter, J.A. (1957) [1911]. Teoría del Desarrollo Económico. Tercera Edición. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

Schultz, T. W. (1983). La Inversión en Capital Humano. Educación y Sociedad. volumen 8, Nº 3.

Senmartin, D. Social Media and Diaspora Activism: Participating in the Argentine Elections 2011 from Abroad. Digital Technologies for Democratic Governance in Latin America. Opportunities and Risks. Edited by Breuer, Anita; Welp, Yanina. Forthcoming January 2014.

Senmartin, D. The social media dimension of migrants transnational practices. Ponencia, Second ISA Forum of Sociology: social justice and democratization. Buenos Aires, Argentina. August 1-4, 2012.

Senmartin, D, Argentinos en el exterior y nuevas tecnologías El potencial de los retornos virtuales: la extensión y emergencia de nuevas maneras de participación. Ponencia presentada en el III Encuentro de Argentinos en el Exterior, Por la ampliación de la Nación, organizado por el Programa "Provincia 25". Buenos Aires, 21 de diciembre de 2009.

Sicherman, N. and Galor, O. (1990). A Theory of Career Mobility. Journal of Political Economy. Vol. 98, No. 1. Pp: 169-192.

Slemenson, M. (1970). Emigración de Científicos Argentinos: Organización de un éxodo a América Latina. Historia y consecuencias de una crisis político-universitaria. Buenos Aires. Instituto Torcuato Di Tella.

Solimano, A. (2005). Movilidad Internacional de Talentos en América Latina:

Determinantes y Evidencia Empírica. Santiago: UN-CEPAL.

Spence, Michael (1973). Job Market Signaling. The Quarterly Journal of Economics. Vol. 87, No. 3. (Aug.). Pp.: 355-374.

Stiglitz, J. (1975). The Theory of "Screening", Education and the Distributions of Income. The American Economic Review. Vol. 65, No. 3. Pp: 283-300.

Teixidó, E. (2008). Perfil Migratorio de Argentina. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones.

Thurow, L. (1983) Educación e Igualdad Económica. Educación y Sociedad. volumen 2.

Thurow, L. (1988). La Competencia por los Puestos de Trabajo: La Lista de Contratación de Mano de Obra. En A. Meixide (ed.), El Trabajo y la Estructura Salarial. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Toledo, B. (2011). Participación electoral de los argentinos residentes en el exterior. Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Licenciatura en Sociología. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte688>.

United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD) (2005). World Investment Report. Transnational Corporations and the Internalization of R&D. Ginebra.

United States Bureau of Labor Statistics (2012). International Comparisons of Hourly Compensation Costs in Manufacturing, 2011. News Release, December 19.

Vadean, F. y Piracha, M. (2009). Circular Migration or Permanent Return: What Determines Different Forms of Migration? Institute for the Study of Labor (IZA), Discussion Paper N. 4287, July 2009.

Verbitsky, H. (2003). Civiles y Militares. Buenos Aires. Sudamericana.

Verbitsky, H. (2008). La Violencia Evangélica. Historia Política de la Iglesia Católica. Tomo II: De Lonardi al Cordobazo (1955-1969). Buenos Aires. Sudamericana.

Wahba, J. and Zenou, Y., (2012). Out of Sight, Out of Mind: Migration, Entrepreneurship and Social Capital. Regional Science and Urban Economics. Volume 42, Issue 5. Pp: 890-903.

Waisgrais, S. (2007). Heterogeneidad en el Empleo Asalariado Registrado. Revista del Trabajo, Año 3, Nro. 4, Nueva Época. Argentina.

Walsh, R.J. (1977). Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar, Marzo.

Widmaier, S. and Dumont, J.C. (2011). Are Recent Immigrants Different? A New Profile of Immigrants in the OECD based on DIOC 2005/06. OECD Social, Employment and Migration Working Papers No. 126, Directorate for Employment, Labour and Social Affairs, OECD Publishing.
Última entrada: 8 de Mayo de 2013.

United Nations (2004). World Population Prospects: the 2002 Revision Volume I. Comprehensive Tables, United Nations Publications.

LISTA DE ACRÓNIMOS

CGI: Cuenta de Generación del Ingreso

CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

DAIS: Dirección de Asuntos Internacionales y Sociales

DNM: Dirección Nacional de Migraciones

EE.UU.: Estados Unidos

EEB: Excedente de Explotación Bruto

FEDEAR: Federación de Asociaciones Argentinas en España y Europa

FIIAPP: Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas

IMB: Ingreso Mixto Bruto

INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

IPMA: Instituto de Políticas de Migración y Asilo

MTEySS: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social

NELM: Nueva Economía de las Migraciones Laborales

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

OIM: Organización Internacional para las Migraciones

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PEA: Población Económicamente Activa

R@íces: Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior

SDAIL: Subsistema Demográfico Argentino II

Anexo A: Teorías sobre la Migración de Retorno

Teorías sobre la Migración de Retorno					
	Economía neoclásica	Nueva economía de la migración laboral	Estructuralismo	Transnacionalismo	Teoría de las redes sociales transfronterizas
Lamigración de retorno	Aquellos que se quedan en los países de acogida son los que han tenido éxito. El retorno es una anomalía, o una falla de la experiencia migratoria.	El retorno es parte del proyecto de migración (visto como una "estrategia calculada"). Se produce una vez que los migrantes alcanzan sus objetivos en los países de destino.	Dicotomía centro/periferia El retorno al país de origen se produce sin necesidad de cambiar o compensar las limitaciones estructurales inherentes a los países de origen periférico. El retorno se basa también en información incompleta sobre el país de origen.	El retorno no es necesaria-mente permanente. Sucede luego de que se han acumulado suficientes recursos financieros y beneficios para mantener a la familia y cuando las "condiciones" en el país de origen son favorables. Es preparado. El retorno tiene un trasfondo histórico y social.	El retorno está asegurado y sostenido por las redes transfronterizas de relaciones económicas y sociales que transmiten información. El retorno constituye solo un primer paso hacia la realización del proyecto de migratorio.

El retornado	Encarna al migrante exito sin éxito que no pudo maximizar su experiencia en el extranjero.	Encarna al migrante exitoso cuyos objetivos fueron alcanzados en los países de destino.	Ni un migrante fracasado ni exitoso. Trae de vuelta ahorros a su país de origen. Las expectativas sobre el retorno son reajustadas y readaptadas según el contexto estructural en casa. Un “comportamiento divergente” ocurre al retornar. Solo los enfermos, ancianos, jubilados y con poco talento retornan (es decir, el costo del retorno es limitado).	Pertenece a un grupo étnico globalmente disperso (es decir, una conciencia de la diáspora). Experiencia migratoria exitosa antes de retornar. El retornado define estrategias focalizadas en el mantenimiento de la movilidad transfronteriza y vínculos incrustados en los sistemas globales de las relaciones étnicas y familiares.	Un actor social que tiene valores, proyectos y su propia percepción del entorno de regreso. Recopila información sobre el contexto y las oportunidades en los países de origen. Los recursos se movilizan antes del regreso. Pertenece a redes transfronterizas que involucran a migrantes y no a migrantes.
Las motivaciones del retornado	La experiencia migratoria fracaso. Necesidad de retornar a casa.	Apego a casa y a la familia. Se cumplieron los objetivos.	Apego al hogar y la familia, nostalgia. Las motivaciones se reajustan a la realidad de mercado en el país de origen y relaciones de poder.	Apego al hogar y la familia. Los vínculos familiares son cruciales. Las condiciones sociales y económicas del retorno son percibidas como suficiente-mente favorables para motivar el retorno.	Integradas y formadas por las oportunidades sociales, económicas e institucionales en el país de origen, así como por la importancia de los recursos propios.

Capital financiero	No hay repatriación de ingresos o ahorros.	Las remesas constituyen un seguro contra la mala suerte. Asistencia a los miembros de la familia.	Los ahorros y las remesas no tienen un verdadero impacto en el desarrollo de los países de origen. Los miembros de la familia monopolizan los recursos financieros. No hay efecto multiplicador.	Las Jubilaciones / pensiones y beneficios sociales son parte de las remesas. Utilización de los recursos financieros según las condiciones institucionales en el país de origen. Transformación de las estructuras económicas y políticas de los lugares de origen.	Las remesas y ahorros constituyen solo un tipo de recursos. Pueden ser invertidas en proyectos productivos destinados a garantizar el retorno.
Capital humano	Las habilidades adquiridas en el extranjero son difícilmente transferibles a los países de origen porque no coinciden con las habilidades locales. Se desperdicia capital humano.	La adquisición de habilidades varía según la probabilidad de retorno.	Las habilidades adquiridas en el exterior son desperdiciadas debido a restricciones estructurales en los países de origen. El status social no cambia.	La mejora de las habilidades y formación académica adquirida en el extranjero permiten la movilidad ascendente.	Las habilidades adquiridas en el extranjero, así como los conocimientos, experiencias, amistades y los valores son factores que contribuyen a asegurar un retorno exitoso.

Fuente: Cassarino (2004: 259). Traducción del Inglés al Español por los autores.

Anexo B: Primer Censo de Regularización de argentinos en España

Recuérdese que como puntualizamos en el cuerpo del trabajo, entre 2000 y 2005 la cantidad de argentinos viviendo en España había aumentó en 173,2%, y el grueso se había ido para 2003. La opinión pública argentina que venía escaldada por efectos de la crisis de 2001, precisamente a mediados de 2003 ya manifestaba en las encuestas como un trago amargo la reversa de la experiencia de sus abuelos, que habían venido a “hacer la América” unas cuantas décadas atrás.

Esta realidad impactó de tal manera que a mediados de 2004 en el ámbito del Ministerio del Interior se dio curso por medio de Internet al Primer Censo de Regularización de Argentinos en España. El que tenía interés en ser censado debía poseer una cuenta de correo electrónico, para poder registrarse. Así, por medios electrónicos se tomó el pulso a los argentinos en España. Los que mandaron los e-mails iniciales fueron 16.829, quedando de esta manera registrados; en tanto, de ese total contestaron el cuestionario del censo 13.191 personas. Algunos de los datos que se examinarán a continuación ya fueron vertidos en el cuerpo del trabajo, pero una mayor contextualización –estimamos– que ayudará a una mejor comprensión de sus alcances.

Una de las preguntas claves del censo indagó sobre la vuelta a Argentina de los emigrados siempre y cuando la tormenta sobre el horizonte socio-político-económico amainase. El 8% sostuvo que volvería definitivamente si le dieran gratis el pasaje, en tanto el 47% dijo no saber si volvería y un 32% afirmó que sí regresaría. Como problemas importantes para retornar a Argentina, los encuestados manifestaron el desarrollo personal, las pocas expectativas y la inseguridad. Las tres causas citadas sumaron un 55% del total de los motivos argumentados. Un 11% apuntó a la falta de trabajo como razón principal, y los bajos salarios únicamente significaron el 17%. Huelga aclarar que -de arranque-, el 95% manifestó estar bien en España y cerca del 70% no regresaría a Argentina, aún si tuviese trabajo. Eso siempre y cuando las cosas no cambiaran como se vio.

La articulación entre la colectividad española en Argentina y los argentinos en España, la confirman los encuestados al responder un 29% que sus familiares son españoles y un 44% decir que tiene ascendencia española. La edad promedio de los registrados es de 33 años. El 84% de los registrados tiene 3 años o menos de permanencia en España. Con relación al nivel educativo, el 79% tiene estudios secundarios completos, el 36% ha iniciado estudios universitarios, pero solo el 12% de ellos los ha finalizados. El 75% de las personas registradas tenía trabajo al momento del censo, y el 84% había trabajado en los últimos 12 meses.

Con relación a los rubros en que se desempeñan, un 33% del total lo hacía en servicios, especialmente hotelería, turismo y restaurantes, seguido por la construcción. De los que tienen trabajo, el 71% afirman que sus empleadores estarían dispuestos a contratarlos, y un 27% contesto que no sabía si sus empleadores los contratarían, mientras un 2% asevero que no los contratarían. Un 29% había iniciado trámites de residencia y un 31% de permiso de trabajo. El 95% dice que no participa en organizaciones de residentes. La mayor parte de esto nuevo emigrantes residían en Madrid y Barcelona.

Para otro ángulo de enfoque de los resultados de este censo, ver: Novick y Murias (2005).

Anexo C: Indicadores del mercado de trabajo de Argentina, 1991-201

INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO DE LA ARGENTINA 1991-2010												
Año / Trimestres	Tasa de Empleo	Tasa de Desempleo	ESTRUCTURA DEL EMPLEO (%)					Remuneraciones Medias-Promedio Ocupados (1)	Ingreso Familiar Per Capita Promedio (1)	Coeficientes de Gini		Proporción de Personas que Viven en Hogares Pobres
			Asalariados Registrados		Asalariados No Registrados	Cuenta Propia	Patrones			Ingreso de la Ocupación Principal	Ingreso Familiar Per Capita	
1991 / I	38,4		6,4	46,4	25,6	23,9	4,3	89	71,6	0,423	0,486	34,0
1991 / IV	38,7		5,3	45,1	27,7	22,9	4,3	94,2	82,2	0,410	0,494	25,4
1994 / I	38,7		11,2	44,3	27,7	23,4	4,5	114,3	94,4	0,423	0,476	18,9
1994 / IV	37,5		13,3	47,2	24,7	24,0	4,1	111,5	92,2	0,412	0,503	22,4
1995 / IV	36,6		17,5	44,6	27,7	23,2	4,5	104,6	86,7	0,440	0,511	29,1
1998 / IV	39,0		14,1	42,6	31,8	21,5	4,1	105,2	94,3	0,463	0,532	30,6
2001 / I	37,3		18,8	42,2	31,1	22,6	4,0	97,4	85,9	0,539	0,539	36,8
2001 / IV	35,8		21,0	42,0	30,8	23,2	4,0	96,1	82,7	0,477	0,534	39,2
2002 / I	33,9		24,8	42,7	29,4	24,6	3,3	76,6	63,2	0,474	0,559	54,1
2002 / IV	34,6		25,5	41,3	30,2	24,6	3,9	68,3	57,3	0,495	0,547	58,6
2003 / I	34,5		23,3	40,4	31,1	24,7	3,8	68,3	60,3	0,492	0,550	55,6
2003 / III	36,2		21,7	40,2	31,9	24,0	3,9	71,3	65,3	0,481	0,544	49,1
2003 / IV	37,0		20,1	40,5	31,9	23,4	4,2	73,1	69,3	0,478	0,563	50,7
2005 / I	38,6		16,0	41,7	32,0	22,2	4,1	79,8	74,4	0,457	0,503	40,5
2005 / IV	40,4		13,1	42,2	31,8	21,8	4,2	83,8	82,2	0,446	0,493	35,7
2007 / I	41,3		11,3	45,1	30,3	19,9	4,6	96,7	96,6	0,497	0,497	26,6
2007 / II	41,8		9,8	46,1	30,0	19,5	4,5	95,5	95,5	0,428	0,476	27,3
2007 / IV	41,8		8,5	46,8	29,7	19,1	4,4	94,4	92,1	0,431	0,482	29,9
2008 / I	41,9		8,6	48,5	27,4	19,5	4,6	93,7	92,3	0,409	0,457	27,5
2008 / IV	42,6		7,8	47,7	28,6	20,6	4,8	95,0	96,6	0,407	0,461	24,2
2009 / I	42,1		9,2	48,8	26,8	20,0	4,4	96,7	100,1	0,409	0,481	24,9
2010 / IV	42,2		8,0	51,3	25,7	18,8	4,1	100	100	0,399	0,457	22,9

Fuente: elaboración propia sobre EPH del INDEC y Beccaria y Maurizio (2013). (1) Índice base IV Trimestre 2010=100

Anexo D: Nota Breve sobre los Fundamentos Teóricos de “Educarse también por si hay que Emigrar”

A efectos de no recargar la redacción y tal como informamos en el cuerpo del trabajo, dejamos para este apéndice un par de breves aclaraciones que consideramos pueden ser útiles para examinar y entender el alcance que le queremos dar a nuestra categoría de “educarse también por si hay que emigrar”.

En concreto, es en el seno de la “teoría económica pura” en donde se fundamenta que el salario es la variable independiente del sistema de precios, desprendiéndose de ello que si quisiéramos saber cómo la distribución determina los precios, primero deberíamos derivar los términos de la distribución desde este precio especial para poder, a continuación, obtener desde esos términos todos los demás precios⁹².

De ahí, observamos que en el plano institucional, los trabajadores negocian su propia remuneración en términos absolutos; o sea: monetarios. Ese sería, entonces, su precio, que por nominal e ilusorio que fuere, es el que directamente entra en juego en las relaciones de fuerza, en la distribución. En consecuencia, la fuerza de trabajo es normalmente producida y vendida en condiciones no competitivas.

Ahora bien, esas “condiciones no competitivas”, implican que de haber crisis del salario, como la hubo en Argentina desde 1976 hasta la crisis de 2001, ésta es producto de una crisis institucional de carácter político. La pregunta es: ¿Qué respuesta dieron los individuos ante esa crisis? En el plano individual, justamente la que se encierra en la categoría enunciada de “educarse también por si hay que emigrar”. La cuestión es determinar cuáles son las posibilidades de comprobarla empíricamente.

⁹² No podemos ir más allá de lo mínimo apuntado porque es absolutamente ajena al ámbito de este estudio cualquier referencia a la “teoría económica pura” por fuera de lo dicho. Remitimos al lector interesado en profundizar sobre esta cuestión a Emmanuel (1985), particularmente a la discusión que se desarrolla entre las páginas 133 y 160.

Aquí aflora el problema del arbitraje entre la continuación de los estudios y la entrada inmediata en la vida activa de un individuo. El laudo está a cargo de los jóvenes al término de su escolaridad obligatoria, y no es reducible a un simple cálculo de actualización a cualquier tasa de interés. Es que si incluso, el financiamiento de los estudios estuviere automáticamente a disposición de todo el mundo, lo que está lejos de ser el caso en la práctica, no podría cubrir más que aproximadamente el equivalente de una beca.

Téngase en cuenta que el salario de un trabajador calificado, sobrepasa normalmente el monto de una beca; y considerando ciertos ascensos que se registran para las actividades manuales, esta diferencia se vuelve progresivamente significativa con la duración de los estudios; sobre todo en el contexto de la sobrevaluación excesiva del futuro, propia de esta categoría de edad, sumadas a las cuestiones de amor propio. De hecho, muy a menudo, el salario de un joven que no estudia no alcanza solamente para darle independencia de su familia, sino que además le da la posibilidad de ayudarla. Esto, desde nuestra perspectiva, incluye la posibilidad de emigrar a partir de cierta calificación que la torna más factible a medida que se recorre ese andarivel. Si agregamos el riesgo de fracaso, tenemos una percepción de la cantidad de elementos cualitativos e irreducibles que explican la prima considerable en la cual jugó el trabajo complejo de alto nivel más allá de toda “reducción” por los “costos de producción”.

Empero, ¿qué papel juegan, entonces, los “costos de producción”⁹³? En el sistema económico que vivimos, la diferencia positiva entre el sueldo de un ingeniero y un operario de planta -aún un oficial- no constituye un sobre-salario accidental del cual es posible hacer abstracción, sino que es un elemento que asegura el buen funcionamiento⁹⁴ y equilibrio del sistema en su conjunto. En la medida en que las relaciones de fuerza específicas caracterizan las diferentes profesiones y categorías jerárquicas y también

⁹³ Con “costos de producción” estamos aludiendo a los fondos erogados para educarse.

⁹⁴ El buen funcionamiento del sistema, implica que de la misma manera que no se rempazan los brazos por las máquinas si se trata de mantener la misma cantidad de producto por operario que se tenía anteriormente, tampoco se rempazan los brazos por cerebros si no se está seguro de obtener una mayor cantidad de producto por operario que antes. Pero debe ser una cantidad suficiente para atender la mayor erogación en salarios que debe abonar el empresario. Se sigue que tanto la tasa de progresión de la productividad por unidad de trabajo y la del incremento de la cantidad y de la calidad del trabajo confluyen en una sola: la tasa de crecimiento del producto.

en la medida que las discontinuidades existan en la generación de ciertas calificaciones, en razón de vocación y talentos individuales, es necesario considerar las distancias entre las diferentes remuneraciones como un dato exógeno.

Pero, desde que la tasa de salario refleja el equilibrio general de las fuerzas que se mueven en el mundo del trabajo, y también en tanto la oferta laboral de alta calificación pueda ser generada a voluntad desde la materia prima humana, es necesario que haya en el interior del circuito exógeno modulaciones jerárquicas endógenas, respondiendo a la diferencia en los costos de producción, a los cuales, una compensación especial, por el tiempo consagrado a los estudios y al aprendizaje, debe ser incorporado. Esta realidad la sancionan universalmente los convenios colectivos. Por lo tanto, los “costos de producción”, juegan el papel de piso de la “irreductible” tasa o prima de descuento.

Es esa tasa que sirve de piso la que calculan a modo de techo, por así decirlo, los inscriptos en la corriente del “capital humano”⁹⁵, pero con una impronta teórica completamente distinta: ellos sí consideran a los seres humanos como absolutamente racionales, de manera que siempre puedan calcular qué es más, qué es menos. De ahí a expresar el comportamiento en algoritmos, media nada más que el paso de realizar los cálculos respectivos desde esos singulares supuestos adoptados. Es el dominio de los análisis del tipo costo-beneficio imbricados en razones de eficiencia económica. El supuesto fuerte es que los salarios reflejan de manera cabal la productividad del trabajo, la cual determina, a su vez, el punto de referencia de los diferenciales en las remuneraciones entre los distintos niveles educativos. Más educado, más productivo, mayor remuneración.

La centralidad de la eficiencia que tiñe todos estos tipos de análisis, sin embargo, no resiste la confrontación con la realidad signada por: a) el salario se determina institucionalmente; b) no se toma en cuenta los aspectos distributivos en las nociones de eficiencia, lo que resulta “quimérico”, toda vez que el sistema de precios tiene tras de sí un conjunto de variables distributivas c) si hay externalidades en la educación, éstas no entran en el cálculo, (Calero, 2004).

⁹⁵ Nos referimos a: Mincer (1974), Schultz, (1983) y Becker (1983).

Por otra parte, la teoría del capital humano se recuesta solamente sobre el lado de la oferta de calificaciones de la fuerza laboral, descontando el ajuste con la demanda, cualquiera sea la estructura de calificaciones ofrecida⁹⁶. Por el contrario, un tema nada menor también lo constituye el hecho de que, ante un corrimiento absoluto de la curva de calificaciones, la cual ya establecimos como exógena, la estructura salarial sigue enfrentando posiciones relativas, lo cual no conlleva necesariamente cambio alguno en las desigualdades de ingreso.

Las reflexiones hechas en torno a nuestra hipótesis de “educarse también por si hay que emigrar” como el examen crítico del enfoque del “capital humano”, no debe llevarnos a pensar que estamos ante una especie de callejón sin salida en lo que hace a nuestra búsqueda de los fundamentos empíricos. Es un desfiladero ciertamente estrecho. No obstante, tomadas las cosas con perspectiva, sin prejuicios y con el cuidado del caso, incluso hasta los datos emanados de los trabajos inscriptos en el enfoque del “capital humano” nos pueden servir a condición de tener siempre presente que la eventual tasa de descuento es un piso indicativo de la verdadera tasa “irreductible”.

Ocurre que en el corto plazo, no suele ser fácil e inmediato diferenciar directamente entre esos cambios que son puramente transitorios y reversibles, típicos de shocks accidentales o generados por alguna escasez temporal y los auténticos cambios estructurales, estos últimos definidos como cambios en la composición de las variables que son permanentes e irreversibles. Pero en el largo plazo, las desviaciones temporales, en un sentido o en el otro, se anulan entre sí, mientras que las principales tendencias subyacentes, a medida que pasa el tiempo, se vuelven más nítidas, emergen, se van palpando.

⁹⁶ Los desarrollos ulteriores que le salieron al cruce de esta perspectiva, ponen el acento en el puesto de trabajo como origen de la mayor productividad, en un contexto de cierta exclusión de las calificaciones ofrecidas. Nos referimos a las teorías de señales al mercado (Spence, 1973) y a la teoría de las colas (Thurow, 1983), que cuestionan la idea de mayor salario a raíz del aumento de la productividad generado por mayores credenciales educativas. Plantean que la rentabilidad de la educación depende de las posibilidades reales que enfrenta el individuo para posicionarse en la cola laboral.

Anexo E: Mercado de trabajo en Argentina, 1991-2012

Mercado de Trabajo de la Argentina 1991-2012: En % Población Total				
	PEA	Ocupados	Desocupados	Empleo Registrado
1991	41,5%	37,7%	9,1%	s/d
1992	41,9%	37,9%	9,5%	s/d
1993	42,6%	37,7%	11,6%	s/d
1994	42,5%	36,8%	13,4%	35,9%
1995	43,3%	35,1%	18,9%	34,6%
1996	42,9%	34,8%	18,8%	36,4%
1997	43,8%	36,5%	16,8%	38,0%
1998	43,9%	37,4%	14,8%	38,3%
1999	44,3%	37,2%	16,1%	39,3%
2000	44,4%	36,8%	17,1%	39,8%
2001	44,4%	35,9%	19,2%	44,8%
2002	44,4%	34,8%	21,8%	45,7%
2003	44,8%	37,3%	16,8%	41,6%
2004	45,1%	39,2%	13,3%	43,6%
2005	44,9%	39,9%	11,1%	46,1%
2006	45,3%	40,9%	9,8%	49,2%
2007	45,2%	41,6%	8,1%	52,1%
2008	45,1%	41,6%	7,7%	55,9%
2009	45,2%	41,4%	8,5%	56,7%
2010	45,1%	41,7%	7,6%	58,0%
2011	45,6%	42,4%	7,0%	59,5%
2012	45,6%	42,3%	7,1%	59,6%

Fuente: elaboración propia sobre EPH_INDEC e IDELAS (2013)

Mercado de Trabajo Argentina 1991-2012: Población Urbana Total, Población Económicamente Activa, Ocupados y Desocupados (miles de personas)					
	Población total	PEA*	Ocupados	Desocupados	Empleo Registrado**
1991	32.911	13.657	12.412	1.245	s/d
1992	33.355	13.972	12.643	1.329	s/d
1993	33.796	14.405	12.733	1.672	s/d
1994	34.230	14.553	12.610	1.943	4.526
1995	34.655	15.021	12.181	2.840	4.210
1996	35.204	15.089	12.258	2.830	4.457
1997	35.613	15.605	12.983	2.622	4.938
1998	36.014	15.808	13.470	2.338	5.164
1999	36.407	16.127	13.537	2.590	5.316
2000	36.793	16.337	13.538	2.799	5.386
2001	37.165	16.500	13.331	3.169	5.979
2002	37.549	16.679	13.050	3.629	5.967
2003	37.781	16.941	14.099	2.842	5.870
2004	38.136	17.214	14.932	2.282	6.510
2005	38.501	17.269	15.358	1.911	7.082
2006	38.879	17.631	15.907	1.725	7.831
2007	39.264	17.765	16.320	1.444	8.499
2008	39.652	17.879	16.504	1.375	9.227
2009	40.040	18.097	16.557	1.540	9.394
2010	40.432	18.222	16.845	1.376	9.763
2011	40.827	18.617	17.316	1.301	10.303
2012	41.227	18.784	17.446	1.338	10.404

Fuente: elaboración propia sobre datos de EPH_INDEC e IDELAS (2013). (*) Población Económicamente Activa. (**) según IDELAS

Anexo F: Cuenta de generación de ingreso 1993-2012

Cuenta de Generación de Ingreso 1993-2012 (dólares 2012 **)						
Año	Valor Agregado Bruto a Precios EKS	Remuneración al Trabajo Asalariado	Remuneración al Trabajo Asalariado Sector Privado	Remuneración al Trabajo Asalariado Sector Público	Ingreso Bruto Mixto	Excedente de Explotación Bruto
1993	315.809	141.160	103.665	37.495	68.297	106.352
1994	335.769	138.300	99.090	39.210	65.741	131.728
1995	327.980	131.103	92.733	38.370	59.807	137.071
1996	343.772	128.957	91.204	37.753	57.913	156.901
1997	367.747	136.484	97.490	38.994	59.383	171.879
1998	384.353	147.193	105.063	42.129	62.391	174.769
1999	374.842	152.581	107.184	45.397	62.172	160.088
2000	373.248	151.144	104.681	46.463	61.129	160.976
2001	356.643	150.001	104.229	45.772	57.631	149.010
2002	313.900	108.747	74.271	34.476	42.169	162.984
2003	330.655	113.276	79.236	34.040	44.603	172.776
2004	347.611	125.532	90.703	34.829	48.031	174.048
2005	376.344	145.002	104.475	40.528	52.461	178.881
2006	404.101	167.516	120.568	46.948	54.414	182.171
2007	433.244	185.861	134.295	51.566	48.524	198.859
2008	448.759	195.659	141.678	53.981	46.222	206.878
2009 *	437.793	205.962	148.420	57.542	41.940	189.892
2010 *	470.902	223.143	161.526	61.617	42.852	204.907
2011 *	493.289	242.332	175.570	66.761	35.757	215.200
2012 *	502.987	264.214	192.135	72.079	31.321	207.452

Fuente: elaboración propia sobre INDEC hasta 2008 e (*) Idelas-UCES (*) desde 2009. (**) En miles de millones de dólares de 2012 (convertidos al nivel de precios actualizado 2012 según PPPs EKS de 2005)

Cuenta de Generación de Ingreso 1993-2012 % del Valor Agregado Bruto					
Año	Remuneración al Trabajo Asalariado	Remuneración al Trabajo Asalariado Sector Privado	Remuneración al Trabajo Asalariado Sector Público	Ingreso Bruto Mixto	Excedente de Explotación Bruto
1993	44,70%	32,83%	11,87%	21,63%	33,68%
1994	41,19%	29,51%	11,68%	19,58%	39,23%
1995	39,97%	28,27%	11,70%	18,24%	41,79%
1996	37,51%	26,53%	10,98%	16,85%	45,64%
1997	37,11%	26,51%	10,60%	16,15%	46,74%
1998	38,30%	27,34%	10,96%	16,23%	45,47%
1999	40,71%	28,59%	12,11%	16,59%	42,71%
2000	40,49%	28,05%	12,45%	16,38%	43,13%
2001	42,06%	29,23%	12,83%	16,16%	41,78%
2002	34,64%	23,66%	10,98%	13,43%	51,92%
2003	34,26%	23,96%	10,29%	13,49%	52,25%
2004	36,11%	26,09%	10,02%	13,82%	50,07%
2005	38,53%	27,76%	10,77%	13,94%	47,53%
2006	41,45%	29,84%	11,62%	13,47%	45,08%
2007	42,90%	31,00%	11,90%	11,20%	45,90%
2008	43,60%	31,57%	12,03%	10,30%	46,10%
2009 *	47,05%	33,90%	13,14%	9,58%	43,37%
2010 *	47,39%	34,30%	13,08%	9,10%	43,51%
2011 *	49,13%	35,59%	13,53%	7,25%	43,63%
2012 *	52,53%	38,20%	14,33%	6,23%	41,24%

Fuente: elaboración propia sobre INDEC hasta 2008 e (*) Idelas-UCES (*) desde 2009

Anexo G: Definiciones del INDEC de la Cuenta de Generación del Ingreso (CGI)

Conocida como distribución funcional del ingreso, el INDEC mide (mediante la CGI) los ingresos generados en el proceso productivo que componen el Valor Agregado Bruto, estimado como:

Retribución a los Factores de la Producción: el trabajo y los activos que intervienen en el proceso.

Remuneración del Trabajo Asalariado: es la retribución que las unidades productivas pagan a sus empleados en relación de dependencia como contraprestación por su trabajo, es decir, sueldos y salarios (incluidos los aportes personales y el Impuesto a las ganancias a cargo del trabajador), tanto en dinero como en especie, y las contribuciones patronales pagadas por el empleador.

Excedente de Explotación Bruto (EEB): es la retribución a los activos que participan en el proceso productivo generado por las actividades económicas organizadas bajo la forma de empresas constituidas en sociedad. Este concepto incluye el consumo de capital fijo (depreciación) y el Impuesto a las ganancias.

Ingreso Mixto Bruto (IMB): es la expresión reservada para el saldo contable de la CGI de las empresas no constituidas en sociedad, propiedad de los miembros de los hogares (los cuentapropistas y patrones que se miden en la Encuesta Permanente de Hogares). Es mixto porque no puede diferenciarse la porción de ese ingreso que corresponde a la retribución del trabajo de la que corresponde a la retribución de los activos que intervienen en el proceso productivo (capital, activos no producidos, etc.). En consecuencia, una porción de la remuneración al trabajo queda contenida en este agregado. Asimismo, también incluye el consumo de capital fijo (depreciación) y el Impuesto a las ganancias.

El INDEC considera que el EEB e IMB son denominaciones alternativas del saldo contable de la Cuenta de Generación del Ingreso utilizadas para

diferentes tipos de empresas, incluyendo cuentapropistas y patrones. Dicho saldo es el excedente derivado de los procesos de producción antes de deducir cualquier gasto en concepto de intereses y de rentas de la tierra u otras rentas de la propiedad a pagarse por los activos financieros, por tierras y terrenos o por otros activos tangibles no producidos necesarios a la producción; estos excedentes sólo pueden obtenerlos los productores de mercado, porque para los productores de no mercado el valor de su producción bruta final es equivalente a la suma de sus costos explícitos.



Este proyecto está financiado por la Unión Europea



FIIAPP
COOPERACIÓN ESPAÑOLA



Un proyecto llevado a cabo por la Organización Internacional
para las Migraciones en asociación con la Fundación
Internacional y para Iberoamérica de Administración y
Políticas Públicas